

COLECCIÓN FEBREROS y ABRILES

Guillermo García Ponce

El golpe del 11 de abril





El golpe del 11 de abril

COLECCIÓN FEBREROS y ABRILES

21

3.^a edición Fundación Editorial El perro y la rana, 2022
1.^a edición Instituto Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas,
2002

Imagen de portada: Fotografía de Wendys Olivo

© Guillermo García Ponce
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2002

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfep@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

Hecho el Depósito de Ley:
DC 2022000450
ISBN 978-980-14-5013-9


ELPERRO
yLARANA

Guillermo García Ponce

El golpe

del 11 de abril

COLECCIÓN FEBREROS y ABRILES

Los febreros y abrilés tienen significados más que históricos. Son fechas y hechos que nos hablan, entre otras cosas, de la valentía del pueblo, de la aparición pública del hombre que devolvió los sueños y la esperanza a un país que clamaba por un verdadero y profundo cambio. Han pasado treinta años desde ese momento histórico, de ese 4 de febrero de 1992, cuando pudimos conocer el rostro de ese hombre que había iniciado, años atrás, las circunstancias que determinarían aquel “Por ahora”.

Los eventos que determinaron las acciones del 4F tienen sus antecedentes en el 27 de febrero de 1989. El pueblo —como tantas veces se lo escuché a decir al comandante Chávez— “se les adelantó”, salió a la calle a protestar contra las medidas neoliberales del segundo Gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Toda revolución tiene su contrarrevolución. Es por ello que la frase: “Todo once tiene su trece” debemos recordarla, porque siempre tendremos que volver a ella. Hace veinte años vivimos el golpe de Estado contra el comandante Chávez y el pueblo venezolano, auspiciado por sectores empresariales e imperiales.

Nada ha cambiado desde entonces.

Estos febreros y abrilés nos recuerdan cuál es nuestro destino revolucionario, nuestra ética como militantes de un camino que dejó sembrado nuestro comandante Hugo Chávez.

Nuestra historia, aunque reciente, ha producido un abundante y prolífico material para su lectura y estudio.

Esta colección es una muestra del trabajo de historiadores, cronistas y escritores para que viejas y nuevas generaciones asistan a la memoria de las luchas del pueblo.

NICOLÁS MADURO MOROS

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

PRESENTACIÓN

Presentamos hoy la segunda edición del reportaje, un gran reportaje periodístico, eso es, de Guillermo García Ponce sobre el golpe de Estado del 11 de abril. Esta vez corregido y enriquecido con nuevos datos e informaciones sobre la brutal ruptura del orden constitucional y democrático, perpetrado por una tenebrosa alianza en donde se conjuraron banqueros y oligarcas de la ultraderecha, la mafia sindical corrupta y la alta jerarquía conservadora de la Iglesia, junto con viejos renegados y traidores, con el apoyo de lo más agresivo del ala colonialista del Partido Republicano de Estados Unidos, los dirigentes más reaccionarios del gobierno español y los círculos anti-Venezuela de la oligarquía colombiana.

Debemos agradecer a José Ramón por su especial colaboración en la redacción, a Edith Guerrero por el trabajo de computación, a Martín Maytin por la diagramación, y a Gonzalo Mujica, entre otros amigos, por su apoyo. También nuestra gratitud al personal directivo y de taller del Instituto Municipal de Publicaciones por su valiosa ayuda

LOS EDITORES, 2002

NOTA EDITORIAL

La tercera edición de este valioso documento coincide con los veinte años del golpe de Estado perpetrado por grupos reaccionarios a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Su incorporación a esta colección tiene como objetivo servir de material bibliográfico a los lectores e investigadores en general. Se han respetado las pautas de la segunda edición y se han corregido las erratas detectadas, a fin de que los lectores puedan gozar de una edición más actualizada. Queda ante ustedes este documento invaluable para la comprensión de nuestra historia contemporánea.

LOS EDITORES, 2022

EL GOLPE DEL 11 DE ABRIL

CAUSAS Y PROTAGONISTAS

Podría decir, igual a aquella serie en la televisión que narraba acontecimientos históricos: Yo estuve ahí.

En efecto, me encontraba entre el reducido grupo que se mantuvo en el Palacio de Miraflores hasta las tres y media de la madrugada del día 12 de abril de 2002, cuando el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, fue hecho prisionero por los generales golpistas y conducido al Fuerte Tiuna.

No éramos muchos. Recuerdo, entre otros, a los miembros del Gabinete Ejecutivo: los ministros José Vicente Rangel, Jorge Giordani, Aristóbulo Istúriz, Rafael Vargas Medina, María Cristina Iglesias, María Urbaneja, Héctor Navarro, Nelson Merentes; a los diputados: William Lara, Víctor Hugo Morales, Walter Bethiol, Julio García Jaspé, Iris Varela y Rodrigo Cabezas. Se encontraban también los padres del Presidente Chávez, Hugo de los Reyes Chávez y Helena Frías, y su hermano Adán Chávez. La periodista irlandesa Kim Bartley y su camarógrafo, los también periodistas Maximilian Arvelaiz y Ricardo Durán. Los demás eran algunos miembros de la escolta

presidencial o de la Secretaría de Palacio.

El Presidente pasó todo el tiempo en su despacho. Estuvo reunido con el Alto Mando Militar. Una vez este se retiró, hubo prolongadas entrevistas con los generales Manuel Rosendo y Eliécer Hurtado Soucre, quienes iban y venían en una especie de servicio de mensajeros entre Miraflores y los golpistas. Los generales atrincherados en la Comandancia General del Ejército en el Fuerte Tiuna dictaban las condiciones que el golpe de Estado pretendía imponer al Presidente.

En una ocasión, Chávez pidió lo dejaran solo.

A veces José Vicente Rangel servía como una especie de correa de transmisión entre el Despacho del Presidente y quienes permanecíamos en los corredores del Palacio. Seguimos los sucesos fuera de Miraflores a través del televisor instalado en las oficinas del Ministro de la Secretaría. Era evidente la tensión.

LAS PRIMERAS NOTICIAS

La primera noticia sobre la acción golpista fue el desconocimiento del General Belisario Landis, Comandante de la Guardia Nacional, y la ocupación de sus instalaciones en El Paraíso. Era un hecho grave, pero no causó mucha alarma, porque José Vicente Rangel nos informó que existían fuerzas leales, en el mismo lugar, dispuestas a reconquistar el mando de la Guardia Nacional.

HASTA ENTONCES, LA SITUACIÓN PARECÍA AÚN BAJO CONTROL

Yo había llegado al Palacio de Miraflores a las 11 de la mañana, después de fracasar una reunión del Comando Político de la Revolución en la Alcaldía de Caracas programado para las 9:30 am. Subí las escaleras hacia el despacho de Freddy Bernal, acompañado de Pedro Ortega Díaz y Rafael Uzcátegui. No lo encontramos y los funcionarios no supieron darnos noticias de su paradero. Una unidad móvil con altavoces, en la esquina de Sociedad, convocaba a concurrir a Miraflores. Señal de que Freddy Bernal estaba bien alerta.

Desde temprano comenzamos a convocar al pueblo a reunirse frente el Palacio de Miraflores. Teníamos suficientes pruebas de los manejos contrarrevolucionarios. Los extremistas se proponían desviar la manifestación convocada en Chuao hacia el Palacio de Miraflores. Era un complot al descubierto, preparado con la complicidad de los gerentes ejecutivos de Petróleos de Venezuela S. A. (Pdvsa), la dirigencia ultraderechista de los empresarios y la cúpula sindical de AD.

El objetivo del plan era cercar y asaltar la sede del Gobierno para consumar el golpe de Estado contra el

Presidente Chávez y la Constitución.

La estrategia de la vieja política y sus intereses de poder —políticos, sociales y económicos contra la institucionalidad democrática simbolizada por el Presidente— encontró un nuevo pretexto cuando Chávez, en uso de sus atribuciones legales, designó la nueva Junta Directiva de Pdvsa, encabezada por el eminente economista zuliano doctor Gastón Parra Luzardo.

LA ARISTOCRACIA PETROLERA

La aristocracia gerencial de Pdvsa fabricó un conflicto. Adujeron que los cambios en la directiva vulneraban la “meritocracia”. Una mentira. Todos los nuevos integrantes eran conocedores experimentados del negocio petrolero. Personas vinculadas a la industria por muchos años.

¿Entonces? ¿Por qué esa oposición tan intransigente? Hubo multitud de razones. Entre las primeras, la estrategia de violencia y desestabilización contra el Presidente Chávez. Tal vez al principio solamente se trató de otra acción, una más, para acunar un clima de enrarecimiento de la vida nacional, de enturbiar la situación política a fin de entorpecer la obra de gobierno. Pero los altos gerentes, estimulados por los medios de comunicación, sumaron al conflicto a las oficinas de la empresa en Caracas y a la mayoría de la nómina ejecutiva. El foco de perturbación pública estaba montado.

Otras razones involucraban a Pdvsa en sí misma. La nacionalización dejó en los cargos directivos una cultura de sumisión a los viejos esquemas del dominio extranjero. Luis Giusti, cuando ejerció la presidencia de Pdvsa, reforzó esa mentalidad y gestó una política dirigida a la quiebra para justificar la privatización a favor de los consorcios

extranjeros. Año tras año la “nómina ejecutiva” sumergió a Pdvsa en malos negocios, en el despilfarro, en una abultada burocracia en costos operacionales cada vez más elevados. Como resultado, año tras año se redujo la participación fiscal del Estado venezolano mientras se abultaban los gastos de funcionamiento, los cuantiosos sueldos de gerentes, los beneficios de contratistas y subcontratistas. Basta una referencia para ilustrar la decadencia de Pdvsa como tributaria de los recursos fiscales de la nación. En México, Pemex, con ingresos anuales del orden de los 50 millardos de dólares, entrega al gobierno mexicano la cantidad de 29.000 millones de dólares. Pdvsa, con un ingreso mayor de aproximadamente 53.600 millardos de dólares al año apenas tributa 11.300 millones de dólares.

Cuando el Ejecutivo Nacional designó la nueva Junta Directiva, los agentes de Luis Giusti y su camarilla consideraron a Gastón Parra Luzardo y sus compañeros como unos intrusos, cuya misión era destapar la “olla podrida” y rescatar plenamente a Pdvsa para los intereses nacionales. De tales consideraciones nacieron tanto su iracundia antichavista como el llamamiento a la huelga. Por las mismas razones se unieron a los planes conspirativos de los extremistas. Cualquier cosa antes que Pdvsa pasara a ser una empresa total y definitivamente insertada en los planes del progreso e independencia del país. Por eso les cuadró muy bien el grito: “Ni un paso atrás”.

Sin embargo, la huelga de la “nómina ejecutiva” de Pdvsa no hubiera pasado de ser un suceso más de los tantos fabricados contra Chávez, si no es porque los diarios *El Nacional* y *El Universal* y las televisoras *Globovisión* y *Venevisión* convirtieron el conflicto en una impactante y desatada acción para derrocar al Gobierno Nacional.

La perturbación se convirtió en una pieza clave de la conspiración.

Sin duda, el conflicto de la “nómina ejecutiva” de Pdvsa fue prolongado día tras día para ganar tiempo y permitir engancharlo con los preparativos del golpe. De eso ahora no queda la menor duda.

UN PLAN PREMEDITADO

La conspiración fue urdida con premeditación y alevosía. Se llevó a cabo con una planificación meticulosa, esmerada y sin escrúpulos.

NADA QUEDÓ AL AZAR

Una o dos semanas antes, los principales cabecillas viajaron a Washington D.C., a fin de sostener reuniones con los funcionarios del Departamento de Estado. Estuvieron allí las figuras más importantes de la dirigencia patronal ultraderechista y de la autoproclamada directiva de la CTV, al lado de los jefes extremistas de los partidos de la oposición.

Cuando, también días antes del golpe de Estado, Washington, recibió a una delegación del Movimiento al Socialismo (MAS-MAS), los voceros del Gobierno norteamericano pretendieron restar importancia a las reuniones sostenidas por sus funcionarios con los cabecillas de la conspiración. Dijeron mentiras. Presentaron la versión de haber comprometido en esas conversaciones a un personal de baja categoría del Departamento de Estado; incluso proclamaron su empeño en persuadir a los conspiradores de no apartarse del camino pacífico, democrático y constitucional. Enviaron mensajes a los simpatizantes de Chávez: podrían tener la seguridad de la

disposición de Estados Unidos de no auspiciar un golpe de Estado ni ninguna acción contraria a la Carta Democrática de Washington. Juraron que el Gobierno norteamericano no participaba ni tenía conocimiento de preparativos algunos para desestabilizar al Presidente Chávez.

Todo era mentira. Los funcionarios del Departamento de Estado no solamente estaban enterados hasta en sus detalles más íntimos de la conspiración contra las instituciones democráticas y el orden constitucional venezolano, sino mucho más. Las declaraciones públicas de elevadas figuras del gobierno de Estados Unidos, producidas de una manera sistemática y sin consideración alguna durante enero, febrero y marzo, publicadas en toda la prensa y televisadas por CNN, eran dirigidas a estimular y sumar fuerzas a la conspiración. Una vez producido el golpe, miembros de la embajada norteamericana estuvieron en el Palacio de Miraflores para mostrar sus simpatías hacia el gobierno de Pedro Carmona Estanga. Más todavía, el Presidente George W. Bush justificó el golpe de Estado cuando dijo que “Chávez se lo había buscado”.

La entrevista en Washington con los dirigentes del MAS - Mas estuvo dirigida a desinformar al Gobierno venezolano. Mintieron con pleno conocimiento de causa. Fue un ardid, una trama bien pensada. Su objetivo era que bajáramos la guardia.

Tuvieron, además, el descaro de “endulzar la píldora”. Se quejaron ante los dirigentes del MAS - Más de estar “cansados de la insistencia” de la oposición. Llegaron incluso a burlarse de Carlos Ortega, Pedro Carmona, José Rodríguez Iturbe, José Curiel, a ridiculizarlos, a despreciarlos. Mentira. Todo fue puro teatro.

Desde semanas atrás, los golpistas venían efectuando

reuniones, engranando vinculaciones y recursos. Algunos generales facciosos han declarado que conspiraban desde hacía más de un año. Isaac Pérez Recao y Daniel Romero se jactan de organizar los engranajes del complot desde hacía meses en reuniones efectuadas no solamente en Caracas sino también fuera del país: en Miami, Washington, Aruba, Madrid...

A la activa participación de los dirigentes empresariales de la ultraderecha y de los líderes del sindicalismo de la vieja política, se agregaron importantes jerarcas de la iglesia, especialmente el cardenal José Ignacio Velasco, bien conocido por su odio contra todo cuanto pueda significar progresismo. No escapan a su desprecio las doctrinas sociales del Vaticano consideradas por él como “muy izquierdistas y ajenas a la iglesia”. Estructuralmente conservador, no fue. que cayó en la trampa armada por los conspiradores, sino que a ella asistió en pleno goce, en un supremo deleitado encono contra Chávez y el chavismo, “puro comunismo” según sus expresiones.

En distintos lugares, casi a la luz del día unas veces, otras con mayor discreción debido a la presencia de oficiales activos (generales o sus ayudantes), se programó y organizó el golpe considerado por los conspiradores como la acción final y mortal para la democracia venezolana.

Debe decirse, en honor a la verdad, que en estas reuniones los conspiradores se intoxicaron con muchas informaciones falsas y verdades a medias. Ahora lo conocemos. Los laboratorios de rumores y guerra psicológica, conducidos por expertos entrenados en el exterior en escuelas de los servicios de inteligencia, han sido una de las armas más efectivas de la conspiración. Estos laboratorios llegaron a sembrar las especies más

absurdas y otras perfectamente creíbles en algunos grupos de altos oficiales de la Fuerza Armada. Lo mismo hicieron en el campo civil. De manera que, para comienzos de abril, los grupos conspirativos en apuradas reuniones se llenaron de mucha información proveniente de sus propios laboratorios. Es decir, se daban “casquillo” con sus propias versiones sobre la situación militar.

La acumulación abrumadora de información, tergiversada por los laboratorios de guerra sucia al rebotar y ser consumida por los propios conspiradores, y el clima creado por las perversiones de los medios de comunicación llegaron a fabricar una situación ficticia. Los conspiradores partían de una realidad virtual, no de una realidad real. Para los generales golpistas, el cuadro político nacional deducido de las lecturas diarias de *El Nacional* y *El Universal* o de los programas de *Globovisión* y *Venevisión*, conducían a una conclusión segura: el Presidente Chávez estaba al borde del derrumbe y la Fuerza Armada lista para actuar bajo las órdenes del complot fascista.

LOS EXTREMISTAS ASUMEN EL MANDO

Bajo estas premisas, los grupos más extremistas, mitad fascistas y mitad irracionales, asumieron la dirección del golpe de Estado contra Chávez. Antiguas figuras de la política tradicional fueron desplazadas y sus puestos ocupados por patoteros del Este de Caracas o aberrantes ejecutores de la visión apartheid de la política venezolana. Pasaron a primer plano: el vicealmirante neoprusiano Carlos Molina Tamayo; el jefe patronal Carmona Estanga; el secretario privado del expresidente Carlos Andrés Pérez, Daniel Romero; el paramilitar Isaac Pérez Recao

y altos ejecutivos de bancos y empresas extranjeras, asaltantes nocturnos del poder. En segunda fila quedaron, bajo la influencia de los laboratorios de rumores y de las manipulaciones de *El Nacional* y *Globovisión*, los oficinistas de Pdvsa, las acicaladas periodistas, los desorientados burócratas de la Alcaldía Metropolitana, los niños bien de la pequeña burguesía caraqueña, unos cuantos renegados de vieja data conocidos por sus correrías oportunistas y tres docenas de ambiciosos generales sin tropa.

La marcha de Chuao, a la que, por los efectos de la escalada de propaganda desplegada por los medios de comunicación con inusitado desbordamiento, se sumaron millares de personas provenientes de las urbanizaciones de la clase media acomodada y de los ricos del Este de Caracas, se enganchó en el dispositivo golpista con la consigna de marchar sobre el Palacio de Miraflores. Los videos muestran a Carlos Ortega, Alfredo Ramos, Enrique Mendoza, Froilán Barrios, Guaicaipuro Lameda y otros en desgañitadas exhortaciones con énfasis guerreristas a “marchar a Miraflores”.

No se trataba de una marcha con fines pacíficos. Ni para entregar un “documento con peticiones”. Jamás hubo tal documento. El objetivo fue expresado claramente en las arengas de Carlos Ortega, Enrique Mendoza y otros. Se pueden oír y ver en las grabaciones de televisión cuando gritaban: “A Miraflores a sacar a Chávez”.

Cuando la marcha llegó a El Silencio, los vehículos semiblindados de la Policía Metropolitana, llamados La Ballena y El Rinoceronte, fueron enviados a la vanguardia para atacar al pueblo congregado en los alrededores del Palacio de Miraflores. Su misión era dispersar a la multitud y de este modo abrir paso para el asalto al Palacio. Servían

como punta de lanza. En los vídeos de la televisión pueden verse agentes de la Policía Metropolitana, protegidos por La Ballena y El Rinoceronte, cuando disparaban contra las personas ubicadas encima y debajo del Puente de Llaguno. Fue un plan macabro premeditadamente programado.

Después del fracasado golpe de Estado del 11 de abril de 2002, uno de los policías atacantes, el Cabo Segundo, placa N° 6.877, Simón Antonio Fuentes González, apareció muerto el día 14 de mayo de 2002, en la Comandancia General de la Policía Metropolitana en Cotiza, presentando un tiro en la cabeza. En los videos aparece disparando con un arma larga, montado encima de La Ballena. Según se supo en los propios medios policiales, se suicidó en circunstancias aún no esclarecidas. También se informó de la muerte de otro agente de nombre, Luis Miguel López Calzadilla participante en los sucesos.

PUDO EVITARSE

El exministro del Interior y Justicia, el Capitán de Navío Ramón Rodríguez Chacín, durante su interpelación en la Asamblea Nacional, declaró que funcionarios de la Policía Metropolitana le habían confiado que podían haber detenido la manifestación en la avenida Bolívar, pero la orden era otra, la Policía Metropolitana debería guiar la manifestación hasta el Palacio de Miraflores con La Ballena y El Rinoceronte, a la cabeza. ¿Quién dio esta orden?

El entonces inspector general de la Fuerza Armada, general en jefe Lucas Rincón Romero, cuando se enteró de la decisión de los cabecillas golpistas de cambiar el rumbo de la marcha hacia Miraflores, se comunicó en varias oportunidades con el Presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona Estanga, uno de los convocantes de la

manifestación, y le pidió evitar que esta llegara a Miraflores. También habló con Carlos Ortega e intentó comunicarse con autoridades de la iglesia a través del obispo José Hernán Sánchez en igual sentido. Todo fue inútil. El plan era inexorable: “A Miraflores para sacar a Chávez”.

Cuando llegué a la sede del gobierno a eso de las 11 de la mañana ya comenzaban a reunirse miles de personas frente al Palacio. La defensa popular se había desplegado hasta la esquina de Carmelitas, señal inequívoca de la decisión del pueblo de no consentir en el propósito de los cabecillas de la ultraderecha de usar la marcha proveniente de Chuao para asaltar el Palacio de Miraflores. Entré al Palacio por la puerta de la Prevención No. 1 y pasé a las oficinas del Ministro de la Secretaría, Dr. Rafael Vargas Medina.

LOS FRANCOOTIRADORES

Serían aproximadamente entre las tres y cuatro de la tarde cuando escuché disparos. Salí para informarme qué ocurría y me uní a la multitud en las afueras del Palacio colocándome frente a una tarima emplazada en mitad de la calle, entre las esquinas de Bolero y Miraflores casi a la entrada de la Prevención No.2. Entonces vi caer los primeros muertos y heridos. En el estacionamiento del Palacio Blanco habían instalado un hospitalito de primeros auxilios. La gente indignada señalaba hacia los techos. Trataban de protegerme y decían a gritos que había francotiradores disparando contra nosotros desde el Hotel Edén y el Ausonia.

Una de las víctimas cayó frente al Palacio. Después me dijeron su nombre. Se trataba de un empleado de los archivos de Miraflores, Nelson Eliécer Zambrano. Otro fue fulminado de un disparo en la cabeza en la acera del cuartel de la Casa Militar. Era Ruddy Urbano Duque, artesano

y artista del cuero. Un maestro, residenciado en Vargas, Alexis Gustavo Bordonos Soteldo, activo luchador social, cayó muerto frente al Palacio. Uno más, Luis Alberto Caro, estaba muy cerca de la tarima donde hablaban los oradores, cuando recibió un certero balazo de los francotiradores ubicados en la azotea del Hotel Ausonia, según dijeron. En la esquina de Bolero murió Pedro José Linares, blanco de los disparos desde la altura de los edificios cercanos a la esquina de Bolero. Otros fueron abatidos más allá en los alrededores del Liceo Fermín Toro y en la avenida Baralt, como posteriormente relataron los periódicos.

La ministra Adina Bastidas hablaba desde la tarima. Yo subí y cuando ella terminó, me dirigí a la multitud. No recuerdo bien mi discurso; sin embargo, no puedo olvidar la mención sobre aquella masacre. Era sangre derramada por la violencia y el odio, casi siempre inevitable porque el pueblo riega siempre con su sangre los caminos de la libertad y porque el fascismo no sabe sino de los procedimientos de la brutalidad asesina. Dije que no llamaba a la venganza, pero aquella sangre y aquellas víctimas reclamaban justicia, esos crímenes no podían quedar impunes.

La actuación de los francotiradores y los muertos en los alrededores del Palacio de Mira flores revelaron aún con mayor claridad el plan del golpismo.

Los francotiradores no estaban allí casualmente. Formaban parte de la premeditación. Se necesitaba un pretexto, muertos, sangre, violencia extrema, para justificar el golpe de Estado. El camino pacífico y democrático asumido por el Presidente Chávez les negaba cualquiera otro. Se los negaba el respeto absoluto a las libertades y al juego democrático. Ni un solo preso político, ni una sola persecución, ninguna opción política proscrita, ningún

periódico censurado, la más amplia libertad de expresión y organización. No había ninguna razón válida para justificar la conspiración. Chávez es un Presidente legítimo y democrático, elegido por el pueblo con abrumadora mayoría. Está protegido por todas las doctrinas internacionales.

Entonces, fue necesario hurgar en los más recónditos laberintos de la coartada policíaca, en los más oscuros secretos de la provocación política, en la más tenebrosa experiencia del crimen organizado, para encontrar el pretexto. Así se armó la trama en la que cada pieza encajó para montar la usurpación. El conflicto de Pdvsa, prolongado expresamente para engancharlo con la manifestación de Chuao y esta, a su vez, protegida por todos los instrumentos armados de la Policía Metropolitana, dirigida hacia Miraflores a fin de suministrar el escenario para la violencia. Finalmente, los francotiradores asesinos para provocar sangre y muertos. Mientras tanto, los generales al acecho en la Comandancia de la Guardia Nacional en El Paraíso y en la Comandancia General del Ejército en el Fuerte Tiuna.

De los siete presuntos francotiradores, entre ellos: 1) Luis Arturo Meneses C. I. N° 14. 783.743; 2) Nelson Enrique Rosales C.I. N° 14.160.1493; Jorge M. Quintero C.I. N° 17 .126 .88 4; Robert F. McNight, (norteamericano), portando cédula de identidad venezolana N° 10.480 .186; 5) Franklin Manuel Rodríguez C. I. N° 15.197 .364; 6) Roger de Jesús Lugo Miquilena C.I. (falsa) con el N° 10 .612.977 y 7) John Carlos Muñoz Garzón (colombiano) con pasaporte N° A- 6324882; uno de ellos panameño, tres fueron liberados el sábado 12 de abril, en horas de la mañana, por órdenes expresas del Contralmirante Carlos Molina Tamayo, hoy prófugo de la justicia venezolana. Otros fueron puestos a la orden de la Disip, pero liberados por boleta de un

fiscal e inmediatamente viajaron al exterior... Personas que estaban entre la multitud alrededor del Palacio de Miraflores informaron haberlos detenido cuando pretendían huir y fueron entregados a la Guardia Presidencial. Yo los vi cuando ingresaron al Palacio. Habían sido golpeados por sus captores. Alguien registró sus pertenencias y dijo en alta voz: “Estos son. Uno tiene papeles panameños, y el otro es colombiano”. Alguien propuso mostrarlos a la prensa como evidencia del crimen cometido contra el pueblo. La mayoría de los presentes se opuso, porque estaban muy golpeados. Después desaparecieron de mi vista, no los vi más.

En sus declaraciones en la Asamblea Nacional, el general de División José Vietri Vietri dijo:

Yo como jefe de la Casa Militar tuve conocimiento de que estas personas fueron llevadas al regimiento de la Guardia de Honor por los Círculos Bolivarianos y tengo conocimiento de que esas personas eran presuntos francotiradores. El comandante del Regimiento me confirmó que tenían golpes, estaban heridos y se les dio atención médica.

LA TECNOLOGÍA SILENCIA

LA CANDIDEZ

Desde el Palacio de Miraflores, el Presidente Chávez intentó dirigirse al país por Cadena Nacional de Radio y Televisión. Apenas apareció su imagen, un ruido silenció su voz. Indagamos las causas de la interferencia. Nadie tenía una explicación a la mano. También el Canal 8 y la Radio Nacional, medios de comunicación del Estado, fueron objeto de la misma operación.

La conspiración desarrolló la más alta tecnología para silenciar al gobierno y asumir el control de todo el flujo

de información. De este modo, obtuvo una gran ventaja. Los golpistas, dueños de las comunicaciones, dominaban las noticias y estaban en capacidad de ocultar la verdad al país. Estados Unidos aplicó un procedimiento tecnológico igual durante la Guerra del Golfo. Privó al alto mando del ejército de Irak de toda posibilidad de comunicarse con la unidad de combate en el frente. Silenció los recursos de comunicación del gobierno de Irak y enmudecieron sus órdenes de mando.

Ahora sabemos que los golpistas tenían varios meses preparándose en todos los escenarios de las comunicaciones a fin de impedir las defensas mediáticas del gobierno democrático y cercenar el derecho del pueblo venezolano a la información veraz...

Me atrevo a decir que ningún proceso revolucionario ha procedido con tanta candidez y negligencia en materia de comunicaciones. Todavía no logro explicarme si fue por premeditado sabotaje o por irresponsabilidad criminal o por desconocimiento absoluto del papel de la prensa, la radio y la televisión en la política y en la guerra. Bolívar creó un periódico *El Correo del Orinoco*. Dijo: “La prensa es la artillería del pensamiento”. Entendió, hace más de ciento cincuenta años, el rol de la divulgación del pensamiento. ¿Cómo es posible ahora, en plena época del imperio del conocimiento y de las más altas tecnologías de las comunicaciones, no entender que una planta de televisión y el dominio de las ondas radiales o la prensa escrita son mucho más importantes que una división de blindados o un contingente de artillería? ¿Tiene alguna explicación este desconocimiento de la fuerza terrible de los medios de comunicación?

Primero, el gobierno comenzó por disolver la Oficina

Central de Información, el órgano rector de la información oficial. Es decir, se privó al Presidente de la República, al Palacio de Miraflores, de dirigir y orientar la información oficial de acuerdo con las necesidades y exigencias de la política del gobierno. El argumento fue sencillamente falaz. Lo dio el entonces Ministro de la Secretaría: como quiera que en Washington no hay una oficina semejante, ¿por qué deberíamos tenerla en Venezuela? Ciertamente fue un razonamiento premeditadamente alevoso.

Después se creó un Viceministerio de la Gestión Comunicacional con los recursos más exiguos. Al frente se colocó a un joven sociólogo. No tenía la más mínima idea de la tremenda responsabilidad depositada en sus manos. Pasó casi un año antes que alguien se diera cuenta del craso error de ese nombramiento. Después se consumieron casi dos años en reuniones y comisiones dedicadas a “elaborar” una política comunicacional y dar respuesta a la sistemática y abrumadora campaña de mentiras y tergiversaciones contra el gobierno del Presidente Chávez. Anaqueles y archivos están llenos de recomendaciones, tesis, ideas, etc., sobre lo que debe hacerse y cómo debe hacerse. ¡Nunca se habían hecho diagnósticos tan certeros ni propuestas tan precisas!

¿Y QUÉ?

Mientras en el Canal 8 se daban recetas de cocina, de cómo preparar tequeños para aniversarios de bodas o bautizos, en *Venevisión* y *Globovisión* se disparaban misiles contra el Presidente Chávez. Mientras un joven acicalado hacía abundantes presagios interpretando los astros para acertar en las loterías, en los otros canales descargaban torpedos con cabezas atómicas sobre la línea de flotación de la inmarcesible República Bolivariana de Venezuela.

Increíble. No hemos logrado construir un poder mediático a la altura de las exigencias, capaz de responder acertadamente las campañas de la contrarrevolución. ¿Es que acaso no entendemos que han sido los medios de comunicación, jurados e implacables enemigos de la Constitución, los que crearon el clima golpista, y envenenaron a sectores de las capas medias contra la República Bolivariana? ¿Es que acaso no entendemos que el conflicto entre Chávez y sus enemigos, entre la revolución democrática bolivariana y la contrarrevolución fascista y antinacional se libra fundamentalmente en el campo de las ideas? ¿No entendemos que la lucha por la verdad debe ocupar espacios y esfuerzos suficientes? No basta poseer la verdad, es indispensable divulgarla, transmitirla a otros.

EL SECUESTRO DE LA VERDAD

Los golpistas no solamente abrumaron al país con sus mentiras y tergiversaciones sino que el 11 de abril pasaron a una nueva fase: Secuestrar la verdad, censurar el flujo de información y silenciar al gobierno del Presidente Chávez.

A tal efecto montaron, dos meses antes del 11 de abril, en México, un centro de operaciones de alta tecnología con personal especializado de Directv, autorizado por el dueño de la empresa, Gustavo Cisneros. En la edición del diario *El Universal*, correspondiente al día 13 de abril de 2002, cuando ya se consideraban dueños del poder, el Presidente Ejecutivo de Directv, Héctor Peña, se jactó de su “hazaña”: “Desde hace un mes estábamos trabajando sobre este escenario”. (Nota: Se refiere a silenciar al gobierno) “Hicimos pruebas y consideramos que el centro de transmisiones de Directv en México sería el ideal para servirnos de apoyo”.

Después de decir que “una persona de Conatel nos llamó

y nos dijo que querían suspender nuestras operaciones”, el señor Héctor Peña confiesa que Cisneros estuvo en contacto con el centro de operaciones en México.

Estoy seguro que el señor Cisneros hizo las llamadas respectivas, pero nosotros estuvimos en constante comunicación con el centro de transmisiones de México. Allí también estuvieron despiertos toda la noche, por si ocurría algo inesperado. (Diario *El Universal*, Caracas, 13 de abril de 2002)

Fue así, entonces, como impidieron al Presidente Chávez hablar al país el 11 de abril y tumbaron las señales del Canal 8 y de la Radio Nacional. El Gobierno Nacional quedó enmudecido por obra de los técnicos de Gustavo Cisneros y por la negligencia, candidez o irresponsabilidad de los técnicos de Conatel.

El miércoles 10 en la mañana, 24 horas antes del golpe, es decir, antes del jueves 11 de abril, tuvimos una reunión en el salón de sesiones del Consejo de Ministros bajo la presidencia del Presidente Chávez. Concurrieron todos los ministros y los miembros del Comando Político de la Revolución, menos Ramón Rodríguez Chacín, quien debió asistir al sepelio de su padre. En la agenda se consideraron varias alternativas para hacer frente a la posibilidad de captura por los golpistas de alguna planta de televisión o una estación de radio. Entre estas alternativas se estudió “tumbar” inmediatamente la señal de la planta desde donde estos transmitieran. Ese día el único esquema considerado probable era que alguna unidad militar hiciera un pronunciamiento aislado contra el Presidente Chávez y que grupos civiles ocuparan una radio o planta de televisión con el fin de intentar propagar la acción sediciosa a otras unidades militares. Los directivos de Conatel, presentes en

la reunión, afirmaron que no tendrían problemas en silenciar la señal subversiva. Terrible ingenuidad o incompetencia. Los golpistas no solamente se hicieron dueños de todo el ámbito informativo, del control absoluto de las radios y TV, ya bajo su mando por complicidad de sus dueños, sino además silenciaron al Presidente Chávez.

UN CENTRO INTERNACIONAL PARA CONTROLAR LA NOTICIA

¿Los directivos de Conatel tenían convicción sobre la naturaleza de la lucha inminente? Ingenuamente suponían que bastaba bajar un suiche en Los Mecedores para impedir a los golpistas violar la Ley de Radiodifusión. ¿Nunca pensaron en los recursos y medios de la contrarrevolución para neutralizar las señales de Los Mecedores y burlarse de la legislación venezolana?

¿Los ingenieros de Conatel llegaron a estudiar las diversas variantes a fin de asegurar al Gobierno Nacional sus comunicaciones en cualquier contingencia? Cabría preguntarse: ¿Se trata de un problema técnico o político? ¿Se ha llevado a cabo una discusión crítica y autocrítica con los directivos de Conatel a fin de corregir estos errores, desentrañar negligencia y estar en condiciones de actuar en el futuro con eficacia? Se trata de las comunicaciones del Gobierno Nacional y por lo tanto de un asunto de la más alta seguridad del Estado...

Aun hoy, meses después de la derrota del complot de Carmona Estanga y los generales facciosos, los conspiradores continúan burlándose de la autoridad del Gobierno Nacional en materia de comunicaciones y radiodifusión. En el estado Carabobo, por ejemplo, los Salas Römer se dan el lujo de “tumbar” las señales del Canal 8 y

Radio Nacional cuantas veces les viene en gana y privan así de audiencia carabobeña a los medios de comunicación del Gobierno Nacional. Igual ocurre en otras regiones.

A partir de la tarde del 11 de abril, los canales de televisión solamente transmitían las noticias favorables al golpe de Estado mientras silenciaban las informaciones del Gobierno Nacional. Secuestraron la verdad.

Cuando volví al Palacio, los oficiales de la Casa Militar me pidieron hablara a la multitud congregada alrededor para prevenirla de la llegada a Miraflores de varios tanques de guerra. Eran unidades leales del batallón Ayala dispuestas a defender el orden constitucional y democrático. Me señalaron la necesidad de advertirlo a fin de abrir paso e impedir fueran objeto de ataques por parte de los congregados alrededor del Palacio, quienes podían confundirlos con unidades golpistas.

Así lo hice. Salí fuera del Palacio e hice contacto con varios dirigentes de los Círculos Bolivarianos. Les pedí concurrieran entre la multitud y comunicaran la noticia de la inminente llegada de los tanques de guerra. Al regresar de nuevo al Palacio encontré novedades.

LA NOCHE DE LOS GENERALES

La primera noticia fue el pronunciamiento de un grupo de generales y almirantes contra el Gobierno Nacional. El vocero era el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, jefe del Estado Mayor de la Armada, acompañado de los contralmirantes Daniel Comisso Urdaneta, jefe de planificación de la Inspectoría General de la FAN y Francisco Noriega, jefe de logística del Estado Mayor de la Armada; los generales de brigada de la Guardia Nacional, Marcos Ferreira Torres, director de la Diex, Oscar José Márquez, agregado militar en Colombia y Ramón Lozada,

jefe de Guardería Ambiental; los generales de brigada del Ejército, Vidal Rigoberto Martínez y Henry Lugo Peña y los generales de brigadas de la Fuerza Aérea Clinio Rodríguez y Pedro Pereira.

Luego la televisión transmitió el pronunciamiento de los oficiales de la Guardia Nacional desde la Comandancia General situada en El Paraíso. El discurso estaba a cargo del general de división Carlos Alfonso Martínez, inspector general de la GN, acompañado del jefe del Estado Mayor, general Edgar Méndez Casanova, del jefe de operaciones general Edgar Bolívar y del general de división Rafael Damiani Bustillos.

Más tarde la televisión presentó al general de división (GN) Luis Camacho Kairuz, hasta entonces viceministro del Interior y Justicia, colocado en dicho cargo por Luis Miquilena, quien declaró su apoyo a la decisión adoptada por los generales de la Guardia Nacional.

Todo cuanto ocurría nos recordaba los intensos llamamientos formulados persistentemente días tras días, semanas tras semanas. a favor del golpe de Estado en los programas de televisión y a través de artículos en la prensa por parte de toda suerte de personajes de la oposición de la manera más abierta y descarada en total abuso de las libertades democráticas.

LA TRAICIÓN DE LUIS MIQUILENA

ría se había desatado con furia y, como siempre ocurre en momentos de crisis, vino acompañada de la traición. El mismo día 11 de abril, mientras se desarrollaban los acontecimientos culminantes del golpe de Estado. Luis Miquilena, hasta hacía poco Ministro de Interior y Justicia y, además, Coordinador Nacional del Movimiento Quinta

República (MVR), el partido de gobierno, convocó para unas declaraciones y tomó como centro de prensa a la sede de una planta de televisión, *Venevisión*. Algunos de los más connotados cabecillas del golpe estuvieron allí, entre ellos Pedro Carmona Estanga. Nada más repugnante.

Al día siguiente, los medios de comunicación desplegaron las declaraciones de Miquilena. *El Nacional* tituló: “Miquilena: No quiero mi nombre vinculado a un gobierno manchado de sangre”. En la crónica, el redactor transcribió sus palabras:

Comenzó diciendo que el gobierno se había vuelto perverso en lo social, lo político y lo económico y que lo ocurrido el día de ayer lo obligaba a tomar la decisión moral imprescindible de tomar distancia «categórica» de un régimen «manchado de sangre». Acto seguido llamó a las Fuerzas Armadas y a las instituciones «a reaccionar con la necesidad del reclamo que les está haciendo la historia». Consideró que ser indiferente con lo que está sucediendo en Venezuela sería un acto cobarde y criminal. Miquilena dijo que el responsable principal de la violencia del día era Chávez. Pasaré mucho tiempo antes de que se olvide que este fue el Presidente que se manchó las manos con sangre, de eso no lo salvará nadie. (Ver el diario *El Nacional*, viernes 12 de abril de 2002)

Traición tan sucia no tiene precedentes en la política venezolana. Cierto que en nuestra historia no son pocas las puñaladas por la espalda. Pero, el caso de Luis Miquilena es de una felonía sin comparación. Arteramente, mientras el Presidente lo cubría de glorias y recompensas, él montaba un gobierno paralelo a su exclusivo servicio personal para enriquecerse. Astutamente se mostraba como el hombre de confianza del Presidente a fin de obtener toda suerte de ventajas a favor de sus operaciones políticas y negocios. Explotó hasta los cimientos la “ayuda” prestada por él y

Tobías Carrera cuando Chávez salió de la cárcel de Yare. ¡Qué costosa resultó al país y a la revolución esta generosidad! Nunca nadie recibió tantas muestras de afecto por parte del Presidente. De afecto y lealtad. Sin embargo, Miquilena no era del proyecto. No era de la revolución, no, nunca lo fue, solamente era una mezcla de negociante y aventurero.

Miquilena llegó a engañar hasta a veteranos como nosotros, que lo conocíamos desde hace más de medio siglo. ¿Cómo no iba a poder enredar en sus astucias a gente joven? ¿Qué explicación tiene este caso de perversa traición? Ninguna otra sino la descomposición del viejo sistema, muchos de cuyos vicios la joven revolución no ha podido extirpar y heredado en la inevitable transferencia del recurso humano de la IV República a la V República.

EN MARCHA LA USURPACIÓN

A las 2 de la tarde, un grupo de soldados, por órdenes del general Vidal Rigoberto Martínez se apoderó de la alcabala número 5 del Fuerte Tiuna. Casi inmediatamente otro general, Ovidio Rodríguez Rodríguez, mandó a cerrar las alcabalas 4 y 7 y dispuso unos tanques para cerrar la autopista Valle-Coche. Simultáneamente, a bordo de dos automóviles Mercedes Benz de lujo, el contralmirante Carlos Molina Tamayo, con un grupo en uniformes de camuflaje y portando armas de grueso calibre, llegaba a la Comandancia General del Ejército.

Estos acontecimientos sucedieron antes de la masacre en los alrededores del Palacio de Miraflores y El Silencio. Fue el inicio del golpe de Estado. El pretexto de “la masacre en El Silencio” como justificación del pronunciamiento militar fue sencillamente una estafa.

LAS NOTICIAS NO PODÍAN SER MÁS DRAMÁTICAS.

Cerca de las ocho de la noche, el canal del Estado, Venezolana de Televisión, dejó de transmitir. La pantalla quedó en negro. Los televidentes pudieron oír una voz identificándose como el capitán de la Guardia Nacional, Alonso José Rodríguez Monroy, anunciando el cese de las transmisiones y su adhesión al golpe de Estado.

Mientras tanto, el Presidente Chávez estaba reunido en su despacho con el Alto Mando Militar. José Vicente Rangel, quien había llegado al Palacio desde el Fuerte Tiuna, salió al corredor y nos dijo: “Es un alzamiento de los generales”.

Los generales pretendían la renuncia del Presidente. Otros no querían otra cosa sino la cabeza de Chávez. Demandaban su prisión para seguirle juicio con cualquier pretexto.

Poco después se retiró el Alto Mando Militar. En el Palacio hicimos dos grupos. Uno, en las oficinas del Ministro de la Secretaría, seguía las noticias en la televisión y otro rodeaba la fuente del pez que escupe agua en los jardines interiores.

Ya, para ese momento, no era posible comunicarse con el exterior. Mi celular estaba completamente muerto. Pregunté

Sin embargo, aproximadamente a las 9 de la noche, Teresita Maniglia, viceministra de Gestión Comunicacional, y Ricardo Durán, periodista del canal 8, lograron comunicarse con CNN vía telefónica y William Lara, Presidente de la Asamblea Nacional, dio unas declaraciones para informar a la opinión pública internacional. También se comunicaron con Telemundo, el Canal Uno de Colombia y la televisión de México.

En ocasiones, algunos ministros tenían acceso al despacho del Presidente. Nos informaban que se encontraba sereno y seguía atentamente el desarrollo de la situación militar.

Aproximadamente a las doce de la noche, el cuadro militar era el siguiente:

El Alto Mando Militar había sido prácticamente desconocido, no tenía ningún respaldo; el Fuerte Tiuna, asiento de los contingentes de la Guarnición de Caracas, se encontraba bajo dominio de la Comandancia General del Ejército y de los generales alzados; un grupo de generales de la Guardia Nacional se había pronunciado contra el Gobierno Nacional con el apoyo de la unidad de acciones de comando.

Las noticias de las guarniciones del resto del país eran confusas. La Base Aérea de La Carlota estaba bajo control del coronel Marco Tulio Salas, unido a los golpistas. Desde esta Base se informó que los enemigos del Presidente Chávez dominaban el aeropuerto situado en los valles del Tuy y el Simón Bolívar en el litoral. Una información no confirmada daba cuenta de la llegada a Caracas de un contingente de comandos especiales de la Infantería de Marina a favor de los golpistas.

En la pista de la Base Aérea de La Carlota habían colocado automóviles y otros obstáculos, porque temían llegaran unidades militares leales al Presidente por vía aérea.

El único avión que despegó de La Carlota, en horas de la tarde, condujo a la Primera Dama, Marisabel Rodríguez de Chávez, y sus hijos rumbo a Barquisimeto, por razones humanitarias, según dijo el coronel Marco Tulio Salas a los medios de comunicación.

La lealtad se había refugiado en el cuartel Páez en Maracay. Allí, el general de brigada Raúl Baduel, al frente del Regimiento 42 de Paracaidistas, reiteró su fidelidad a la Constitución y negó cualquier apoyo al golpe de Estado. A su lado, catorce generales fieles a su juramento, entre otros el general Julio García Montoya, los jefes de la Base Aérea Libertador, generales de la Fuerza Aérea Luis Acevedo y Pedro Torres y los mandos de las unidades blindadas de Valencia y el teniente coronel Wilmer Castro Soteldo incorporado desde tempranas horas a Maracay, hicieron lo mismo.

Las alternativas consideradas por el Presidente eran tres: hacer frente a los generales golpistas resistiendo en el Palacio con el apoyo de la Guardia de Honor; irse a Maracay para instalar un gobierno constitucional contando con el respaldo de las fuerzas leales o ceder a las condiciones que imponían los generales sediciosos.

Para evitar derramamiento de sangre y una guerra fratricida entre unidades militares, el Presidente Chávez llegó a considerar la posibilidad de renunciar siempre y cuando se respetara la integridad personal y los derechos humanos de quienes lo acompañaban; que se respetara la Constitución Bolivariana; es decir, que su renuncia se procesara conforme el texto constitucional y pudiera dirigirse al país por radio y TV. Los golpistas decidieron que Chávez debería ir preso.

CUÁL ERA EL PLAN

Algunos de los generales en rebeldía pedían la renuncia del Presidente; pero los más extremistas vociferaban en el fuerte Tiuna que Chávez debía ser juzgado y hubo quienes tenían otro proyecto: sacarlo del país por la fuerza y entregarlo a las autoridades norteamericanas.

¿Cuál era el propósito de este último plan? Fabricar un juicio en Estados Unidos contra Chávez con cualquier pretexto. Abundan los abogados, testigos, jueces y jurados capaces de cualquier felonía. En una prisión en Estados Unidos Chávez dejaría de ser un problema para los grandes intereses económicos, dejaría de ser un obstáculo para hundir los colmillos en el petróleo venezolano.

En la isla de La Orchila un avión estaba listo para la operación, mientras tres naves de la armada norteamericana se aproximaban a las costas venezolanas.

La opinión del grupo de civiles en Palacio fue que el Presidente no debería renunciar. sin embargo, rechazamos la idea de combatir en Miraflores solamente con el apoyo de la Guardia de Honor. No había ninguna posibilidad de resistir. La Guardia de Honor carece de armamento para repeler un ataque de blindados. Antes, incluso durante el Gobierno de Rafael Caldera, contó con carros de combate. En otros países, las unidades militares que protegen al Presidente de la República tienen suficiente poder de ruego y de combate. Es así, precisamente, porque proteger al Jefe del Estado es una exigencia de la Seguridad del Estado.

Días después del 11 de abril, el subsecretario de Relaciones Exteriores de México, de visita en Caracas, me expresaba su extrañeza por la debilidad bélica de la Guardia de Honor del Presidente. Me dijo que en su país la unidad militar al cuidado de resguardar al Jefe del Estado era una de las mejores equipadas del ejército mexicano.

No ocurre así en Venezuela. El regimiento de la Guardia de Honor apenas tiene fusiles FAL y seguramente alguna ametralladora de grueso calibre. Cuando Chávez llegó como Presidente a Miraflores ordenó enviar los carros blindados a otros contingentes.

Era inútil un plan de resistir con el apoyo de la Guardia de Honor. Entre el grupo en Miraflores, el capitán de corbeta Víctor Hugo Morales, diputado a la Asamblea Nacional y quien fuera uno de los jefes del conocido alzamiento El Porteñazo, rebelión de la Infantería de Marina y la Escuadra de Guerra surta en Puerto Cabello contra el gobierno de Rómulo Betancourt y el Pacto de Punto Fijo, el 2 de junio de 1962, llegó a decirme que le propondría al Presidente resistir hasta el final en el Palacio.

Víctor Hugo Morales pedía insistentemente ver al Presidente para expresar su propuesta. Conversé con él. En mi opinión la prioridad era resguardar la vida de Chávez. No debía aceptarse la renuncia, pero tampoco poner en peligro la vida de la figura emblemática del proceso revolucionario venezolano.

No se la oí de su propia voz, pero me enteré en los pasillos que también José Vicente Rangel era partidario de resistir en el Palacio de Miraflores con las armas que pudiera suministrarnos la Guardia de Honor. En ningún momento dudé. La inmolación no era una buena solución. ¿Qué ganaríamos con la muerte del Presidente Chávez y sus colaboradores bajo el fuego de los generales facciosos?

En un momento, cuando el Presidente pidió que lo dejaran solo, no faltó quien pensara que, viéndose traicionado y abandonado, pudiera tomar una determinación igual a la del Presidente Salvador Allende en el Palacio de la Moneda cuando el golpe de Augusto Pinochet. Jorge Giordani me confesó, después, que se quedó tenso durante aquellos minutos esperando un disparo fatal.

La otra alternativa, salir a Maracay, era sumamente peligrosa. No teníamos conocimiento de las condiciones de seguridad en la ruta y cuántas alcabalas enemigas pudieran estar en acecho. Era un riesgo considerable y la vida del

Presidente corría peligro. Mi opinión fue descartar también esta alternativa. En todo caso, la decisión correspondía al Presidente.

En ningún momento el grupo presente en Miraflores dio señales de confusión o abatimiento... Hubo tensión, preocupación, fatiga, pero sin duda, firmeza, lealtad al Presidente cualquiera fuera la contingencia.

El Presidente Chávez, en cumplimiento de sus deberes, intentó poner en ejecución las medidas contempladas en el Plan Ávila a fin de resguardar el orden constitucional. Sin embargo, no fue posible porque el general Manuel Rosendo, jefe del Comando Unificado de la Fuerza Armada, segundo en la línea de mando, no respondió a las órdenes y el general García Carneiro, comandante de la Guarnición de Caracas, cuando quiso hacerlo, se vio impedido por la acción de los golpistas. Sin embargo, logró movilizar unidades blindadas que llegaron a Miraflores y se estacionaron fuera del Palacio Blanco.

Es conocido, por las posteriores declaraciones en las interpelaciones en la Asamblea Nacional, que comandantes de batallones de la FAN se comunicaron directamente por teléfono con el Presidente cuando, alarmados observaron los movimientos de los generales golpistas.

Eso ocurrió en la tarde del 11 de abril. El propio Chávez declaró que uno de estos comandantes le dijo: “Presidente aquí estoy con mis 40 tanques y el batallón listo. Me muevo a donde usted diga”. El Presidente respondió: “Quédese allí. Estamos evaluando la situación”.

ULTIMÁTUM Y DESPEDIDA

Cerca de las tres de la madrugada, tuvimos conocimiento de la amenaza de los generales del Fuerte Tiuna de atacar

al Palacio si el Presidente no renunciaba. Concedían un plazo de 15 minutos para la respuesta. El ultimátum lo transmitió por teléfono el general Rommel Fuenmayor, a nombre de los generales golpistas, y lo recibió el general Hurtado Soucre. Si en quince minutos Chávez no aceptaba las condiciones, los tanques de guerra de los batallones Ayala y Caraca atacarían el Palacio. Tampoco hubo temor. La decisión era irrevocable: asumiríamos la misma suerte del Presidente.

A las tres y media de la madrugada, Chávez tomó la resolución de rechazar la solicitud de su renuncia y trasladarse al Fuerte Tiuna como prisionero de los generales facciosos.

El general Hurtado abrió la puerta del despacho del Presidente y nos dijo: “El Presidente se despedirá de ustedes. Hagan una doble fila. Vamos a hacerlo rápido. No tenemos mucho tiempo”.

Cantamos el Himno Nacional. Chávez se asomó por la puerta con el traje de campaña y la boina roja. Gritamos: ¡Chávez! ¡Chávez! El Presidente se abrió paso con dificultad porque todos queríamos estrechar su mano. Subió al automóvil presidencial acompañado por los generales Rosendo y Hurtado y un oficial de su escolta.

Ya nada había que hacer en Palacio. No tengo transporte. Miro a mi alrededor. Me acomodé como pude en el asiento de atrás del vehículo del ministro Aristóbulo Istúriz. Vamos cuatro: Istúriz, a su lado la ministra María Cristina Iglesias y atrás el diputado Walter Bethiol y yo. Salimos por la puerta del estacionamiento que da a la bajada de Bolero siguiendo al automóvil donde iba el Presidente Chávez prisionero.

Me preguntan dónde me dejan. Contesto, en cualquier

parte donde pueda abordar un “libre”. El diputado Walter Bethiol, que nos acompaña, me propone ir a la Asamblea Nacional donde tiene su carro. Acepto. Vamos al estacionamiento y los guardias nacionales de custodia nos abren la puerta y podemos salir. Son las cuatro de la madrugada del viernes 12 de abril.

Walter Bethiol me pregunta dónde pienso ir. Respondo: a mi casa. Trata de persuadirme: “Es muy peligroso te invito a dormir a mi casa y mañana puedes tomar otra decisión.”

Agradezco su solidaridad, pero prefiero ir a la casa. Me deja en la Plaza Venezuela y allí tomo una taxi hasta donde me espera mi familia. Son las 4:30 am. del viernes 12 de abril.

VIERNES 12 DE ABRIL

Desde las primeras horas del viernes 12 comienzo a recibir numerosas llamadas por teléfono. Familiares, amigos y miembros de Círculos Bolivarianos. Se extrañaban que permaneciera en la casa. Me daban noticias de la persecución desatada contra ministros y funcionarios del gobierno del Presidente Chávez.

En la noche de ayer hubo un amotinamiento en la Disip. Sus integrantes se declararon a favor de los golpistas. El director Capitán(R) Carlos Aguilera fue desconocido y asumió el mando el comisario William Ojeda Luque, quien declaró a la prensa su identificación con los generales sediciosos. Más tarde Aguilera diría en la interpelación en la Asamblea Nacional que recibió una llamada del general González Cárdenas. Amenazaba tomar la sede del cuartel general de la Disip al frente de una unidad militar:

Como a las nueve de la noche se me presentaron unos treinta funcionarios en actitud belicosa y también con confusión. Dijeron que se iban a pronunciar contra el Gobierno Nacional porque

estaban comprometidos con el general González Cárdenas y habían acordado asumir la dirección.

Fue el general Ovidio Poggioli, quien ocupó la sede de la Disip. Inmediatamente, según denunciara el capitán Eliecer Otaiza, se dedicó a armar un dispositivo de persecución contra los partidarios del Presidente Chávez. Al frente de la persecución, dijo, estaban el coronel Gonzalo López y el teniente coronel Salazar Meza.

NO PUEDE SER...

Reflexiono. ¿Con qué parámetros se seleccionaba a los integrantes de la Disip? ¿Cómo fue posible no se llevara a cabo un trabajo político para asegurar la lealtad de un órgano de seguridad de primera línea como la Disip? ¿Fue evidente el privilegio dado a la rudeza, la destreza física, el manejo de las armas, no el factor político, no la fidelidad al proyecto político bolivariano?

El capitán Eliécer Otaiza, quien fue director de la Disip, hace una reseña de los miembros de la Disip:

Hay un grupo de ellos, conocidos como los anillos negros, que son funcionarios entrenados por la CIA y el Mossad judío. Durante mucho tiempo fueron preparados para operaciones de todo tipo. Estos funcionarios se bautizan metiendo a un hombre dentro de un carro y disparan. Quien acciona el arma pasa a ser de la logia. Muchas veces han estado relacionados con secuestros y robos. En algunos casos terminan como desequilibrados mentales, la mayoría de ellos.

En todo el mundo, los cuerpos de seguridad son los primeros en acudir a la defensa del Gobierno y los últimos en rendirse. La razón es que sus integrantes son seleccionados bajo rigurosas normas políticas e ideológicas. En nuestro caso,

ocurrió todo lo contrario. La Disip no acudió a la defensa del Gobierno y fue uno de los primeros cuerpos en identificarse con el golpe de Estado. Sin duda que esta experiencia debería ser aprovechada con vista a la recomposición futura de los organismos de seguridad del Estado.

Desde las 2 de la mañana del día viernes 12, cuando aún el Presidente estaba en el Palacio de Miraflores, la Disip y la PTJ, llevaron a cabo numerosos allanamientos contra quienes eran sospechosos de simpatías hacia Chávez. Una bandada de Fiscales del Ministerio Público, antiguos adecos y copeyanos infiltrados en la Fiscalía General, justificaron “legalmente” los atropellos. Los Fiscales 66 y 71, Rómulo Añez y Alberto Barroso, respectivamente, fueron los más diligentes.

Un grupo de estos fiscales del Ministerio Público se presentó por televisión para dar declaraciones contra el Fiscal General Isaías Rodríguez y en apoyo al golpe de Estado. El doctor Isaías Rodríguez había afirmado ante los medios de comunicación que Chávez seguía siendo el Presidente legítimo de los venezolanos, por cuanto no había ningún documento fiel en testimonio de su renuncia y que los actos efectuados por Pedro Carmona Estanga eran ilegales, abiertamente contrarios a la Constitución vigente.

Las valientes declaraciones del Fiscal General tuvieron un extraordinario impacto en la opinión pública nacional y extranjera. A partir de sus palabras quedé más convencido: jamás podrían vencernos, convencido de contar con recursos morales suficientes para derrotar a los golpistas.

A quienes llamaban por teléfono para pedirme me “enconchara”, les decía preferir mi casa, porque facilitaba el contacto con nuestra gente. Por si acaso llegaban a hacerme preso, preparé un pequeño maletín con lo indispensable. Experiencias de viejo perseguido político. No había dormido.

UN ACTO GROTESCO

Vi por televisión el grotesco acto en donde Pedro Carmona Estanga se autoproclamó Presidente de la República, apoyándose en un acta firmada por quienes no habían recibido ningún mandato legítimo para hacerlo. Seis generales, entre ellos Efraín Vásquez Velasco, Pedro Pereira y Vidal Rigoberto Martínez y el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, usurparon la soberanía nacional y lo designaron como Presidente. Carmona diría después, ante la Asamblea Nacional: “Acepté la decisión de estos generales”. como si bebiera un vaso de agua y no estuviera degollando una Constitución aprobada por el voto mayoritario de millones de venezolanos.

Firmaron la usurpación, entre otros, Américo Martín, Julio César Pineda, Héctor Atilio Pujol, Enrique Yéspica, Marcos Torres, Hugo Hernández Raffalli, Herminio Fuenmayor, Reinaldo Casanova, Alberto Quirós Corradi, Rafael Arreaza Padilla, Jesús Cabezas Castro, Mario Tepedino , Adalberto Pérez Perdomo , David Meneses, Gilberto Carrasquero, Carlos Cadavieco, José Antonio Gil Yépez, Guillermo Colimodio, Godofredo Marín, Carlos Jaén Santana, Luis Miguel Albornoz, Ana Lucinda García Maldonado, Ignacio Velasco, Alfredo Acedo Machado, Luis Ramón Contreras Laguado, Gisela Parra, Douglas León Natera, Juan Carlos Zapata, Miguel Ángel Luna, Rafael Huizi Clavier, Vilma Petrash, Sergio Ornar Calderón, Sammy Landaeta Millán, Silvano Bustillos , Carmen América Oropeza, Rafael Montero Revette, Abraham Pulido, Elías Bittar, Rolando Salazar, Alejandro Peña Esclusa, Gustavo Velásquez, Domitila Mujica Campíns, Corina de Machado, Carlos Julio Ostos, Frank de Armas,

Vicente Brito, Gonzalo Pérez Hernández, Freddy Maza Tirado y Pablo Medina.

Como puede leerse, las firmas corresponden a figuras vinculadas a los viejos partidos AD y Copei, acompañados de uno o dos renegados en respaldo a un grupo de generales amotinados y un puñado de voraces empresarios con la bendición del Cardenal José Ignacio Velasco. Uno de los firmantes. Julio César Pineda, meses después del golpe del 11 de abril, disfrutaba de un sueldo del Gobierno. Ganaba cerca de tres millones de bolívares como asesor de imagen-en el Aeropuerto Internacional de Maiquetía. ¡Insólito!

Los primeros decretos fueron de descarada vocación totalitaria. Disolvieron la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo de Justicia y el Consejo Nacional Electoral. Destituyeron al Fiscal General de la República, al Contralor General y al Defensor del Pueblo. Eliminaron la denominación de República Bolivariana. A cada decreto, una algarabía vociferante hacía vibrar el Salón Ayacucho. Los asistentes, gerentes de bancos y de empresas extranjeras. extremistas de ultraderecha y renegados de la izquierda, más una densa concurrencia de alborotados oportunistas, gritaban su gozo y levantaban los puños en gesto de cólera complacida. Algunos, borrachos de felicidad, se abrazaban. Un verdadero espectáculo de odio, frenesí y venganza. Nunca Venezuela había presenciado una proclamación de Gobierno con tal ensordecedora retaliación y arraigado encono.

Para que no quedara ninguna duda del proceder fascista y totalitario, fue arrancado de su lugar el cuadro con la figura de nuestro insigne Libertador Simón Bolívar presidiendo el Salón Ayacucho.

En las primeras filas, aplaudió con desbordante satisfacción el Cardenal José Ignacio Velasco después de haber suscrito el acta de constitución del gobierno usurpador. Firmó por los partidos políticos, el exgobernador del Estado Falcón y exministro del Pacto de Punto Fijo, Nicolás Curiel, cuyo expediente por graves irregularidades administrativas aún reposa en la Fiscalía General de la República en espera de su envío a un tribunal penal. Por los medios de comunicación social firmó Miguel Ángel Martínez. En representación de los sectores patronales, lo hizo Luis Enrique Ball Zuloaga, por los gobiernos regionales, el gobernador del Zulia, Manuel Rosales; por Fedecámaras el primer vicepresidente Carlos Fernández; a Consecomercio lo representó un señor Julio Brazón; por la banca privada firmó Ignacio Salvatierra, mientras Rocío Guijarro estampó su rúbrica diciendo representar a las organizaciones no gubernamentales. A un lado, los generales del nuevo Alto Mando Militar.

FESTEJOS EN EL BANCO CENTRAL, LA DIEX E IPOSTEL

Los festejos en celebración del golpe de Estado se trasladaron del Palacio de Miraflores a otros escenarios. En el Banco Central de Venezuela fueron violadas las oficinas del Presidente y del Primer Vicepresidente. Con alborozo se destaparon botellas de champagne y whisky de 18 años en el piso 3. Se congregaron eufóricos para celebrar la prisión del Presidente Chávez entre otros: Germán Utrera (Vicepresidente de Operaciones Internacionales), Manuel Lago y Armando León Rojas (miembros del Directorio), Ángel Lucenti (Vicepresidente de Investigaciones Económicas); los gerentes: Arturo Ortiz, Mary Batista Lorenzo, Maritza Reyes Santana, José Aníbal Zambrano,

Luis Armando Rodríguez, Ramón Carpio, entre otros. Los acompañaron con demostraciones de júbilo: Carlos Hernández Delfino, vicepresidente del Banco del Caribe; Aristides Maza Tirado, Presidente del Banco del Caroní; Ignacio Salvatierra, Presidente de Unibanca; Maxim Ross, Luisa Fernanda Varonil, Juan Llorens, Eugenia Sánchez

Igual ocurrió en la DIEX, aun cuando con licores menos costosos. La alegría por el derrocamiento de Chávez unió a directores y gestores en un festín de traspasos. Pedro Flores (actualmente en la DIEX en Maracaibo), Sixto Hernández, Pedro Antonio Ruiz, Rogelio Ortiz (de la DIEX del Aeropuerto de Maiquetía), Nelson Parada, Virginia Suárez y Gualberto Brito se desbordaron en manifestaciones de júbilo.

En Ipostel el retrato del Presidente Chávez fue arrojado a la basura. Gerentes se unieron a los directivos sindicales de AD para perseguir a los militantes de los Círculos Bolivarianos. En Ipostel de Barquisimeto los partidarios de Chávez fueron agredidos físicamente por negarse a sumarse a la huelga golpista. Posteriormente, los agresores fueron premiados con ascensos y aumentos de sueldo por el Presidente de esta empresa.

En Pdvsa, los conspiradores que engancharon la manifestación a Chuao al complot contra Miraflores, impusieron el regreso de una Junta Directiva integrada por gerentes de la nómina Luis Giusti. Sometidos a la servidumbre colonial. Ante un enjambre de ansiosos periodistas, juraron la ruptura del convenio comercial con Cuba. Ni una sola gola de petróleo iría a las refinerías cubanas.

El Alto Mando Militar designado por los golpistas quedó constituido por Carlos Molina Tamayo, jefe de la Casa Militar; Efraín Vásquez Velasco, Comandante General del Ejército; Héctor Ramírez Pérez, Comandante General de la Armada;

Pedro Pereira , Comandante General de la Aviación y Carlos Alfonso Martínez, Comandante General de la Guardia Nacional.

El gabinete ministerial se conformó con figuras reaccionarias bien conocidas. En el Ministerio de Relaciones Exteriores, un integrante del Opus Dei, José Rodríguez Iturbe, personaje de la extrema derecha copeyana, de desbordado fanatismo. En el Ministerio de Finanzas, un dirigente de Primero Justicia, vinculado a las finanzas de Carmelo Lauría y de otros banqueros, Leopoldo Martínez.

EL GABINETE DE LA INDIGNIDAD

Sin embargo, fueron propuestas otras listas de miembros del “gobierno de transición”. Muchas de ellas ni siquiera hubo tiempo para considerarlas. Una con más opción estaba integrada de la siguiente manera:

Presidente: Pedro Carmona Estanga

Vicepresidente: Cecilia Sosa Gómez

Ministro del Interior: Alfredo Peña

Ministro de Planificación: Guaicaipuro Lameda

Ministro de Finanzas: Maxim Ross

Ministro de Justicia: Gerardo Blyde

Ministro de Producción y Comercio: Albis Muñoz

Ministro de la Secretaría: Julio Andrés Borges

Ministro de Energía: Alberto Quirós Corradi

Ministro de Educación: Ernesto Mayz Vallenilla

Ministro de Familia: Manuel Barroso

Ministro de Defensa: Carlos Molina Tamayo

Ministro de Infraestructura: Francisco Arias Cárdenas

Ministro de información y Turismo: Alberto Federico Ravell

Ministro de Agricultura y Cría: José Luis Bethancourt

Ministro para la Deuda Externa: Pedro Palma

o Robert Botomme
Ministro de Estado para la Defensa Civil: Ángel Rangel
Ministro de Estado para la descentralización:
Ricardo Combellas
Presidente Tribunal Supremo de: Justicia:
Allan Brewer Carías
Procurador General: Hermann Escarrá
Contralor General: Leopoldo Martínez
Fiscal General: Jorge Olavarría de Tezanos Pinto
Defensor del Pueblo: Elías Santana
Presidente del Banco Central: Miguel Rodríguez
Presidente de Pdvs: Luis Giusti
Director de la Disip: Jesús Urdaneta Hernández
Embajadora en EEUU: Vilma Pettrash
Embajador en la ONU: Eduardo Fernández

LA PERSECUCIÓN

En la calle la persecución era implacable. Nos llamaban por teléfono desde diversos sitios de Caracas y del interior, informándonos sobre la represión desatada por los esbirros al servicio del gobierno de facto. En los barrios de Caracas, la Policía Metropolitana cometía todo género de atropellos.

El Ministro de Interior y Justicia, Ramón Rodríguez Chacín, fue sacado a golpes de su casa en la urbanización Santa Fe y llevado entre maltratos y un despliegue de agresivos policías bajo la dirección del Alcalde de Chacao, Leopoldo López. De igual atropello fue víctima el diputado y poeta Tarek William Saab, miembro de la Asamblea Nacional. Con sadismo, las cámaras de televisión, avisadas con anterioridad, filmaron los allanamientos. El narrador describía el acontecimiento como si se tratara de la captura de terroristas internacionales solicitados afanosamente.

En San Cristóbal, Estado Táchira, el Gobernador Ronald Blanco La Cruz fue golpeado con saña y alevosía por una turba enfurecida conducida por conocidos miembros de los partidos AD y Copei, quienes tomaron por asalto la sede del Gobierno Regional.

Frente a la Embajada de Cuba, en Caracas, se estableció un grupo armado de cabillas, pistolas y garrotes, comandado por el terrorista cubano Salvador Romaní, acompañado del abogado Ricardo Koesling y Juan Cristóbal Romero Yribarren. Destrozaros los vehículos de los funcionarios cubanos, lanzaron piedras contra las ventanas y amenazaron con matar al Embajador, Germán Sánchez Otero y a su familia. La embajada recibió desde La Habana instrucciones de no permitir la violación del recinto, protegido por el Derecho Internacional y por convenios de rigurosa aplicación mundial. La gavilla asaltante de Salvador Romaní fanático contrarrevolucionario, furioso anticomunista y agente de servicios policiales extranjeros, actuó ante la presencia cómplice de la policía del Municipio Baruta.

UN MENSAJE AL EXTERIOR

Redacté y envié por correo electrónico, el siguiente mensaje a una larga lista de organizaciones progresistas de otros países

“El Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías, ha sido hecho prisionero por un grupo de altos oficiales facciosos. La Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo de Justicia, la Fiscalía General de la República y la Defensoría del Pueblo han sido disueltas por la fuerza. Ha sido abolida la Constitución Nacional y formada una Junta de Gobierno sin ninguna legitimidad, ajena al derecho y

a la institucionalidad democrática. Los cuerpos policiales han desatado una ola de persecuciones, allanamientos y detenciones. El Presidente Chávez no ha renunciado, como dice una información interesada en mentir. Solicitamos una acción internacional para que cese la incomunicación del Presidente Chávez y se le permita la visita de sus familiares. Solicitamos el respeto a los derechos humanos y el cese de la persecución contra los ministros del gobierno del Presidente Chávez. Les pedimos desmentir que el Presidente Chávez y su gobierno fueran culpables de los hechos de sangre ocurridos el 11 de abril. Por el contrario, los agresores fueron francotiradores de la extrema derecha, y las víctimas manifestantes a favor del Presidente Chávez. Atentamente. Guillermo García Ponce”.

Uno de los allanamientos más emblemáticos, por sus mentiras y abusos, se llevó a cabo contra el doctor José Vicente Rangel, Ministro de la Defensa. Copia de la orden autorizada por el Juez de Control No. 2, doctor Rafael Ángel Velásquez a solicitud del Fiscal Tercero del Ministerio Público, doctor Francisco García Meléndez, ambos en funciones en el Estado Nueva Esparta. fue publicada posteriormente y dice así:

“La Asunción. 12 de abril de 2002. 191 y 142. Orden de Allanamiento No 44. Vista la solicitud de allanamiento realizada por el Fiscal Tercero del Ministerio Público. Dr. Francisco García Meléndez, mediante oficio No. E3-S/N, de fecha 12 de abril del 2002, este Juzgado de Primera Instancia en funciones de Control No. 2 autoriza el allanamiento o visita domiciliaria, que se realizará en la Avenida Principal, vía Los Robles, callejón de tierra, cerca del Caney de Felo, casa sin número, adyacente al festejo Franlui. Los Robles municipio Maneiro del Estado Nueva Esparta, donde se

presume existen armas de procedencia dudosa, objetos provenientes del delito y existe la presunción de estar el exministro José Vicente Rangel, la cual será practicada por funcionarios adscritos a la Brigada Territorial No 505 de la DISIP, todo ello de conformidad a lo contenido en el artículo 200 y 202 del Código Orgánico Procesal Penal. La presente autorización tiene una duración de cinco (05) días, contados a partir de la presente fecha. El juez de Control No 2 Rafael Ángel Velásquez M”.

Establecí inmediatamente contactos por teléfono. Primero fue Emma Ortega, dirigente campesina y miembro del Comando Político de la Revolución. Me dijo haber tomado la iniciativa de congregarse en la Catedral y alrededores de la Plaza Bolívar para solicitar protección a la vida del Presidente Chávez. Le digo que convocaré a los Círculos Bolivarianos para apoyar su iniciativa.

Hablé igualmente con María León, Presidenta del Instituto de la Mujer y Secretaria Permanente del Comando de la Revolución. Le informé las gestiones para convocar al pueblo al centro de Caracas. Le pedí tratara de comunicarme con Pedro Ortega Díaz con quien había perdido el contacto. En la tarde ya estaba en capacidad de enlazarme con diversos Círculos Bolivarianos.

Llamé a Adán Chávez para informar las vinculaciones establecidas. A partir de entonces, Adán hizo saber a otros que habíamos creado un centro de información y recibo constantes llamadas. Un equipo formado improvisadamente atendía el teléfono con prontitud.

Fue unas horas después cuando nos dimos cuenta de los carteles colocados alrededor de mi apartamento con leyendas injuriosas como esta: “García Ponce, asesino, fuera”. Ordené a mi familia no los quitaran porque si lo hacíamos significaba que teníamos miedo. “ Déjenlos allí.”,

dije. Sabía bien de dónde procedían. Se trata de un vecino, sectario militante de AD, a quien jamás había ofendido, ni siquiera tomado en cuenta.

Otros vecinos me expresaron su solidaridad. Me advierten que el adeco no cesa de llamar a la Policía Metropolitana exigiendo hacerme preso. No me iré. Tengo listo mi maletín de preso.

Hablé con la gobernadora de Portuguesa, la negra Antonia Muñoz, y con el gobernador de Lara. comandante Lui Reyes Reyes. Les ofrecí apoyo por si lo necesitaban.

Me llamó José Albornoz del PPT. Propone convocar a una manifestación para el lunes 14 . Le dije que me parecía demasiado tarde. Cruzamos información. En El Valle y Coche el pueblo había comenzado a movilizarse hacia el Fuerte Tiuna. Tengo noticias de William Rodríguez desde Maracay. El pueblo se concentraba frente al Cuartel Páez. Reitero que, en todo caso, la manifestación a favor del Presidente Chávez debería hacerse mañana mismo.

La consigna era organizar a la gente, movilizar a los Círculos Bolivarianos y al pueblo frente a los cuarteles, a la calle. Llamé al celular del general Raúl Baduel, Comandante de la Brigada de Paracaidistas, cuyo número me había suministrado el capitán Milton Inciarte. Insisto varias veces, sin lograr la comunicación.

Reprodujimos las declaraciones del Fiscal General, Isaías Rodríguez y enviamos copias a la calle...

LA “LEGITIMACIÓN”

Tuve conocimiento de que en el Palacio Legislativo se llevaban a cabo reuniones para intentar cubrir con un manto de legalidad la usurpación de Pedro Carmona Estanga y del grupo golpista. Los diputados de Copei hacían esfuerzos

por cuadrar a miembros de la Asamblea Nacional a fin de aprobar al gobierno de facto. Su propuesta era celebrar una sesión y juramentar a Pedro Carmona Estanga como Presidente Provisional.

A las reuniones de los “legitimadores” del golpe de Estado acudieron, entre otros, César Pérez Vivas (Copei), Carlos Casanova (AD), Vestalia Sampedro de Araujo (Salas Romer), Juan José Caldera (Convergencia), Liliana Hernández (Primero Justicia), Freddy Lepage (Antonio Ledezma), Elfes Malta (Andrés Velásquez), Luis Longart (MAS) y Timoteo Zambrano (AD).

Isaac Pérez Recao y Daniel Romero se negaron a recibirlos en Miraflores. Temían que la presencia de “tantos políticos” forzara una modificación del gabinete ministerial nombrado por ellos para su exclusivo uso y control. El jefe de la Casa Militar, Carlos Molina Tamayo, los despachó rápidamente: los recibiría después de juramentar el nuevo gabinete ministerial.

La preocupación de los diputados era “institucionalizar” el golpe de Estado. A los adecos, especialmente les importaba la opinión de Washington y la llamada Carta Democrática, aunque ya se habían producido declaraciones de funcionarios del gobierno de Estados Unidos de simpatías por el derrocamiento del Presidente Chávez. Pero los diputados adecos y masistas insistían en que la “imagen internacional” mejoraría con la participación de la Asamblea Nacional para dar legitimidad a “los cambios”

Rafael Marín (AD), Gabriel Puerta Aponte (Bandera Roja), Felipe Mújica (Mas-oposición) y Luis Manuel Esculpi (Unión) hicieron gestiones en Miraflores para permitir la continuidad de un parlamento tutelado por los generales golpistas.

Las reuniones de los parlamentarios se prolongaron con interlocutores de los más variados signos, incluyendo Enrique Salas Romer y otros dirigentes políticos, pero surgió un obstáculo “inesperado” para la legitimación del golpe y la continuidad de la Asamblea Nacional: William Lara. Con William Lara de Presidente no habría ninguna posibilidad de arreglos.

A última hora creyeron llegar a un acuerdo: reunieron 90 votos para quitar a William Lara de la Presidencia de la Asamblea Nacional y elegir en su lugar a un diputado propuesto por Enrique Salas Romer. El cambalache contemplaba también sustituir a Pedro Carmona Estanga por Alejandro Armas a solicitud de Luis Miquilena.

EL PRESIDENTE NO RENUNCIÓ

Sin embargo, las reuniones parlamentarias en busca de la “legitimación”. los correveidile de los operadores políticos de la Asamblea Nacional, no percibieron lo que estaba ocurriendo en los batallones del ejército y en las barriadas populares.

La noticia se propagó velozmente en los cuarteles y en la calle. Chávez no había renunciado. Las informaciones difundidas por la prensa y TV eran mentiras. Los golpistas habían secuestrado la verdad y la ocultaban intencionalmente para favorecer a los conspiradores.

Las declaraciones del Inspector General de la FA, General en Jefe Lucas Rincón Romero, parecieron confirmar las informaciones sobre la renuncia. Sin embargo, no lograron debilitar la convicción ya extendida entre el pueblo negando la dimisión del Jefe de Estado.

Posteriormente, Lucas Rincón afirmaría que con sus declaraciones trataba de evitar un choque sangriento entre los militares.

El espectáculo en la Comandancia General del Ejército en fuerte Tiuna era más parecido a la rebatiña por una piñata. Los generales y almirantes golpistas disputaban los cargos y prebendas con desaforada impaciencia zamurera. Entre otros, se peleaban por ventajas y privilegios, los generales Néstor González González, Wilfredo Vera Suárez, Díaz Castillo, Ítalo Fernández, Rodríguez Grau. Francisco Uson Ramírez, Juan Andrés Roa Gómez, Rommel Fuenmayor. José Miguel Velásquez Rojas. Gonzalo García Ordóñez, Gerardo Colmenares Gómez, Guaicaipuro Lameda, Pardo Acosta, Rigober to Martínez Vidal. José Félix Ruiz Guzmán. Enrique Medina Gómez, Ovidio de Jesús Poggioli Pérez, Efraín Vásquez Velasco, Manuel Rosendo y los coroneles Nicolás Camacho Romero, Edgar Morillo Domínguez y Julio Del Valle Rodríguez Salas.

No pasaron muchas horas sin hacer evidente que la acción golpista de los generales y almirantes no respondía a una expresión del conjunto de la Fuerza Armada, ni al pensamiento de otros altos oficiales y menos a la posición de los jefes de batallones, los tenientes coroneles y capitanes.

En tres centros militares principales fue rechazada la usurpación golpista, en el regimiento de Paracaidistas y la Base Aérea de Maracay, entre los batallones en el fuerte Tiuna en Caracas y en el regimiento de la Guardia de Honor Presidencial.

Durante la tarde y la noche fueron llenándose los espacios frente a la entrada del Fuerte Tiuna. Lo mismo ocurrió ante el cuartel Páez en Maracay y en el Palacio de Miraflores. Ya no se podía ocultar: Chávez no había renunciado. era un prisionero de un grupo de generales sediciosos. Se trataba de un golpe brutal contra la democracia venezolana.

Cuando el Presidente Chávez llegó prisionero al Fuerte Tiuna, lo sentaron al lado del Obispo y de un numeroso grupo de generales y almirantes golpistas e insistieron en obligarlo a

renunciar. Chávez respondió:

“No voy a renunciar. Vamos a ver qué van a hacer conmigo y vean cómo van a asumir su responsabilidad ante la historia de esta generación. Yo soy prisionero de ustedes.”

OPERACIÓN “RESCATE DE LA DIGNIDAD NACIONAL”

En Maracay, como hemos dicho, los principales protagonistas fueron el general de brigada Raúl Baduel , jefe de los paracaidistas, el general Julio García Montoya y los generales de la Base Aérea Libertador , de Maracay, Luis Acevedo y Pedro Torres, acompañado del teniente coronel Wilmer Castro Soteldo. En el Fuerte Tiuna fueron el general Jorge Luis García Carneiro y los comandantes de los batallones y en el regimiento de la Guardia de Honor el coronel Jesús del Valle Morao. Hubo otros numerosos oficiales cuyo comportamiento fue en todo momento de elevado patriotismo y dignidad. Sus nombres aún permanecen en el anonimato.

El Maracay, Raúl Baduel, Julio García Montoya y el Alto Mando de la Base Aérea suscribieron un manifiesto bajo el título “Rescate de la Dignidad Nacional”, en el que desconocieron al gobierno faccioso y se pronunciaron por el respeto a la Constitución Bolivariana. En cuestión de horas, el manifiesto impreso circuló por todo Maracay. Los Círculos Bolivarianos intensificaron su movilización en los barrios. Trabajadores y estudiantes comenzaron a llegar de las poblaciones vecinas, incluso de Valencia.

El Manifiesto del Rescate de la Dignidad Nacional contenía cuatro puntos importantes:

1. Poner fin al terror desatado por la Policía Metropolitana en las calles y barrios de Caracas;
2. Restitución inmediata del orden constitucional;
3. Evitar la confrontación entre las unidades militares, y

4. Inmediata renuncia del gobierno usurpador.

Los defensores del orden constitucional contaban con veinte mil soldados bien pertrechados de armamento pesado y aviones. Además de miles de reservistas que acudieron a las puertas del cuartel Páez a ponerse a la orden.

En la mañana del sábado 13, ya nos habíamos enterado del pronuncia miento de los paracaidistas y de la Base Aérea Libertador. William Rodríguez nos informó desde Maracay por teléfono que una multitud rebasaba las calles alrededor del cuartel Páez. El grito era unánime. “¡Chávez!”, “¡Chávez!”, “Queremos a Chávez”. Inmediatamente divulgamos esta información telefónicamente y llamamos a salir a la calle ahora con más fuerza.

Las noticias desde todas las regiones del país eran de efervescencia popular. La decisión del general Baduel, García Montoya y sus compañeros de armas se difundió como fuego en paja seca. La movilización del pueblo hacia el Fuerte Tiuna y el Palacio de Miraflores creció como río en invierno. Desde mi apartamento vi cómo una multitud avanzaba por la autopista desde Caricuao hacia el centro de Caracas.

A LAS CUATRO DE LA TARDE ME VOY A MIRAFLORES.

Apenas llego a la esquina de Bolero, la gente me reconoce y rodea con ensordecedora algarabía. Les pido silencio y hablo sobre lo que, a mi juicio era lo más importante: la radio y la TV.

Es necesario ir a las estaciones de la TV para desmentir la información dela renuncia del Presidente Chávez, les digo...

INSISTO. DEBO GRITAR PARA SER OÍDO.

-Lograr que la televisión diga la verdad, es más importante que estar aquí.

Algunos me preguntan por la situación militar. Yo les informo las noticias recibidas: que Maracay y Valencia están en manos de las fuerzas leales a la Constitución y al Presidente Chávez. Las exclamaciones de alegría son ensordecedoras.

Ya el Palacio de Miraflores había sido liberado de la presencia de los golpistas, pero la multitud no me llevó al Palacio sino a las puertas del cuartel del Regimiento de la Guardia de Honor. Iba entre la gente casi suspendido en el aire. Me abrieron paso y me encontré frente a un micrófono al que servía como maestro de ceremonia, el dirigente sindical Jacobo Torres. Hablo brevemente. Ratifico la falsedad de la renuncia del Presidente Chávez, que, hasta la hora de convertirse en prisionero de los generales, su ánimo era firme y sereno. De nuevo ratifiqué las noticias de la lealtad de las unidades militares de Maracay y Valencia. Señalé que estaban contadas las horas de quienes aún acompañaban la aventura golpista y que el pueblo vencería. Terminé diciendo que nuestra Revolución no podía ser detenida, porque contaba con el apoyo decidido del pueblo y de la Fuerza Armada, también pueblo.

La respuesta de la multitud es una: ¡Chávez! ¡Chávez! ¡Chávez! Pareciera que toda Caracas estaba allí. A las puertas del cuartel encontré a muchos activistas. y otros dirigentes de los Círculos Bolivarianos. Ingresé al cuartel y fui conducido al despacho del comando donde estaba el coronel Jesús del Valle Morao, de la Guardia de Honor, dando órdenes en medio de rápidos movimientos.

Me entero que, cuando la Guardia de Honor liberó

el Palacio, hubo una estampida de conocidos personajes golpistas. Posteriormente, un video los mostró en cobarde huida. Elementos de baja ralea presurosos en Miraflores para ponerse a la orden de Pedro Carmona Estanga; trepadores de siempre, dispuesto a perseguir a los líderes chavistas; aspirantes a cargos públicos; flamantes recién nombrados ministros del gobierno usurpador; conocidos renegados, emprendieron vertiginosa carrera tan pronto oyeron decir que la Guardia de Honor ingresaba al Palacio para restaurar el orden constitucional.

Al lado del coronel Morao se encontraban numerosos oficiales bien armados y algunos civiles. Después de intercambiar las más recientes informaciones me pidió hablara a la multitud. Nadie debería moverse del lugar. Aquella muralla humana era sin duda una presión muy poderosa para disuadir a los golpistas y mantener en alto la moral de las fuerzas leales.

Voy a la entrada del cuartel donde está el micrófono y de nuevo hablo a la muchedumbre cada vez más numerosa. Leo el fax acabado de recibir desde la base naval de Turiamo donde el Presidente Chávez reitera una vez más su rechazo a renunciar. Se editaron centenares de copias y son repartidas a las puertas del cuartel de la Guardia de Honor.

En un breve discurso hice un llamamiento a permanecer firmes en los alrededores de Miraflores. Nadie debería moverse hasta lograr la restauración del Presidente Chávez adonde el pueblo lo llevó con sus votos. La consigna es mantenerse con decisión inquebrantable cada uno en su puesto de combate. El ejército leal nos acompañaba y el pueblo no retrocedería.

Al terminar el discurso regreso a la Comandancia

del Regimiento y me reúno con el ministro de la Defensa, José Vicente Rangel, quien había llegado tan pronto tuvo noticias de la liberación del Palacio de Miraflores. Estaba optimista. Me dijo que diversas guarniciones del interior del país se habían pronunciado a favor de Chávez. El foco golpista estaba aislado en la Comandancia del Ejército en el Fuerte Tiuna.

SITUACIÓN EN EL FUERTE TIUNA

La situación militar comenzó a cambiar en el Fuerte Tiuna desde la noche del viernes 12, cuando el pueblo se agolpó a sus puertas. Después se confirmaría la falsedad de la noticia sobre la renuncia del Presidente Chávez y llegaron las noticias de la decisión de Baduel y del grupo de generales reunidos en Maracay de no reconocer el golpe de Estado contra la Constitución.

El general Jorge García Carneiro y los jefes de batallones jugaron un papel decisivo. Desde un comienzo pusieron en duda la renuncia de Chávez. García Carneiro estuvo en permanente contacto con el Presidente hasta interrumpirse las comunicaciones. Presenció el espectáculo truculento de los generales en la Comandancia del Ejército, distribuyéndose los cargos como si fuera un botín de montonera.

El general Efraín Vásquez Velasco, quien conocía la lealtad de Carneiro a la Constitución, pretendió aislarlo enviándolo de “ejercicios” a El Vigía, Estado Mérida, los primeros días de abril, a fin de impedir su presencia en Caracas durante el golpe de Estado. En su intervención en la Asamblea Nacional, Carneiro afirmó que supo de la reunión de 17 generales en el Comando de las Escuelas en Fuerte Tiuna en donde, cuando aún la marcha de Chuao

no había llegado al centro de Caracas, se aseguraba que “Chávez se iba”. Sabía de la decisión de los generales. “El grupo de generales estaban dispuestos a desconocer la Constitución Nacional”, agregó, expresando el sentimiento de los jefes de batallones: “Los oficiales no íbamos a aceptar la renuncia del Presidente bajo coacción”.

El coronel José Gregorio Montilla declaró ante la Asamblea Nacional: “Cuando yo llegué al piso de la Comandancia General del Ejército ahí no había tristeza por los muertos en el centro de Caracas. Por el contrario, los generales mostraban alegría desbordante, llegaban en busca de cargos en el gobierno de Carmona Estanga. Se jactaban de haber derrocado al Presidente Chávez. Rivalizaban entre ellos: ‘Yo conspiré más que tú y por eso merezco un mejor cargo’, decían entre sí. El sábado 13, cuando irrumpo en el piso 5 del Ministerio de la Defensa, me pregunto: ¿qué hacían tantos generales reunidos con Carmona? Estaban repartiéndose los cargos cuando el país es taba incendiándose, cuando había muertos, cuando estaba el pueblo pidiendo ver a su Presidente.”

El coronel José Gregorio Montilla fue quien detuvo a Pedro Carmona Estanga la noche del sábado 13, cuando el general García Carneiro y los comandantes de los batallones decidieron recuperar el Fuerte Tiuna a favor de la Constitución.

Contó que encontró a Pedro Carmona en una oficina cerca de la Comandancia General del Ejército ..muy confundido, casi perplejo.. Otros testigos dicen que estaba temeroso, a punto de caer en estado de pánico. Cuando fue notificado de la orden de detención, contó el coronel José Gregorio Montilla Pantoja, solamente atinó a preguntarle: ¿Por qué?

-Por haber violado la Constitución Bolivariana de

Venezuela-, respondió Montilla Pantoja y agregó: “hice hincapié en Bolivariana”.

El único en interceder por Pedro Carmona fue el general Manuel Rosendo. Jefe del Comando Unificado de la FAN. Dijo el coronel Montilla Pantoja que Rosendo le pidió no se llevara detenido a Carmona. El relato agrega: “El general Rosendo me pidió que por favor les diera tiempo para ello dirigirse al país y restablecer el hilo constitucional.”

UN VULGAR ATRACO FASCISTA

Lo ocurrido entre el jueves 11 y el viernes 12 fue un grotesco asalto al Fuerte Tiuna. Isaac Pérez Recao y Daniel Romero, quienes llegaron en los Mercedes Benz de lujo escoltados por un grupo de espalderos, ocuparon la Comandancia General del Ejército con el beneplácito de Vásquez Velasco y otros generales. Con la mayor arrogancia, hicieron una lista de los ministros. Cuando en la mañana llegó Pedro Carmona, Isaac Pérez Recao le dio instrucciones como si el Presidente fuera un hombre a su servicio.

-Héctor Ramírez Pérez va como Ministro de la Defensa. No te olvides, Pedro. Rodríguez Iturbe ocupara el Ministerio de Relaciones Exteriores... ¿Daniel, ¿quién otro está en la lista?

Isaac Pérez Recao es un joven multimillonario, hijo de un vendedor de armas enriquecido en el negocio. Eran conocidas sus relaciones con cuerpos internacionales de policía, según admitieron sus amigos en declaraciones a la prensa. No ha negado ser uno de los financistas del golpe de Estado del 11 de abril. Como propietario de la empresa petrolera Venoco , Pérez Recao tenía bajo su dirección a Pedro Carmona, empleado de confianza para negocios turbios.

Daniel Romero es un viejo servidor del expresidente

Carlos Andrés Pérez. Fue funcionario de su gobierno y ferviente adicto a sus planes políticos. Los servicios de inteligencia detectaron sus frecuentes viajes al exterior a fin de informar a Carlos Andrés Pérez del curso de los preparativos golpistas. En un viaje a España organizó una reunión en Madrid con la participación del expresidente Pérez, Pedro Carmona Estanga, Carlos Ortega, dirigentes sindicales de AD y algunos generales.

La lista del Gabinete Ministerial había sido discutida por un escogido grupo de personajes de Fedecámaras y contaba con el visto bueno del cardenal José Ignacio Velasco. Cuando oyó el nombre de Rodríguez Iturbe, el Cardenal dijo:

-Es un hombre brillante, muy estudioso...

Algunos nombres propuestos fueron rechazados:

-¡Ese no, ése votó por Chávez!

Alguien propuso a un miembro de la vapuleada CTV. La discusión fue corta, pero dura. No se pusieron de acuerdo. Causó impresión cuando uno de los empresarios dijo:

-Sería un problema si un ministro pertenece a los sindicatos. Habrá dificultades por los ajustes económicos... No es bueno comenzar con una discusión en el gobierno y tener una crisis al día siguiente...

Otro propuso incluir militares en una Junta de Gobierno, integrada por dos civiles y un general.

La discusión la terminó Perce Recao:

-Que Pedro decida, pero no debe haber militares en el gobierno... Eso ya lo habíamos discutido.

Al final, Pérez Recao y Daniel Romero seleccionaron los ministros. Sentados alrededor de una mesa en la Comandancia General del Ejército. Tacharon nombres y agregaron otros. Se reservaron los más importantes para

sus amigos. Mientras, Orlando Urdaneta revoloteaba como un payaso.

José Rafael Revenga (Cisneros) , Iván Simonovis (Policía Metropolitana), Allan Randolph Brewer Carías, Marcos Sánchez, Juan Mejías, Frank de Armas (Consecomercio), Lope Mendoza (Conindustria), Albis Muñoz y Julio Brazón (Consecomercio) se mantuvieron en los alrededores haciendo esfuerzos por ser vistos.

El decreto disolviendo a la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo de Justicia, la Fiscalía, la Defensoría del Pueblo y el Consejo Nacional Electoral fue redactado por un grupo de juristas. Durante días pasó de mano en mano. Allan Randolph Brewer Carías, Juan Manuel Raffalli, Daniel Romero y Cecilia Sosa Gómez, entre otros, intervinieron en su elaboración. Se consultó a la cúpula de Fedecámaras, a José Luis Betancourt, dirigente de los ganaderos y a Frank de Armas y Julio Brazón, dirigentes de Consecomercio.

Por televisión, el país contempló el alboroto de los golpistas en el Salón Ayacucho. Cada tramo del decreto era felicitado de pie y con los puños en alto. Algunos se abrazaban de regocijo y no podían contener la emoción... Todo quedó filmado y documentado, registrado para la historia.

Bigen Arbeloa, representante de Fedecámaras ante la OIT, fue traído desde Ginebra para tender puentes hacia el exterior. El agregado militar de la Embajada de Venezuela en Washington, General de División, Enrique Antonio Medina Gómez, acusado de ser correo de los golpistas en Estados Unidos, viajó a Caracas para sumarse al golpe de Estado.

El martes 9, el grupo conspirador de Fedecámaras mantuvo estrecho contacto con los principales directivos

de los grupos empresariales de derecha para asegurar su participación en el complot. En el Zulia tuvieron una activa presencia: Domingo Sánchez, director de Consecomerio para la Costa Oriental del Lago; Alexis Sánchez, Presidente de Fedecámaras Zulia, considerado como el tutor político de la oposición patronal al gobierno: Heraclio Montiel, propietario del Hotel El Paseo, furibundo activista anti-Chávez; Adonái Martínez, una de las promotoras del paro patronal del 10 de diciembre de 2001; Oswaldo Alvarez Paz, Nelson Villalobos. Otto Bastidas, Felice Barisano, Gilberto Gudiño y René Tineo, todos ricos negociantes de la urbe maracucha.

LA CONSTITUCIÓN NO SE NEGOCIA

Los golpistas no pensaban encontrar una sostenida resistencia en el Fuerte Tiuna. Su concepción de la Fuerza Armada correspondía a la vieja idea de “orden y mando” y la ciega obediencia del subalterno. No tomaron el pulso a los cambios ocurridos en el país y a su inexorable e inevitable eco en los cuarteles. Los oficiales y soldados no son mutilados mentales. No son borregos a quienes, a nombre de unas charreteras mal adjudicadas, puede obligárseles a obedecer órdenes arbitrarias e ilegítimas.

Eso ocurrió. Los generales armaron su golpe con muertos y heridos inocentes; creyendo las mentiras de los medios de comunicación y los halagos de políticos inescrupulosos, agradables en el marco de ambiciones personales y de la ideología de la vieja política puntofijista. En sus cuentas, sacado por anticipado, para nada consideraron a los comandantes de batallones ni a la tropa que es pueblo venezolano. Según parece, para los generales no eran seres pensantes sino autómatas a su obediente y

ciego servicio.

García Carneiro. Comandante de la Tercera División de Infantería. no se tragó el cuento de unos generales a quienes el arrogante señorito Pérez Recao y el supino Daniel Romero manejaban con mentiras. Al desmentido de la renuncia de Chávez y a los desplantes cometidos por Pedro Carmona en el Salón Ayacucho se unieron el convencimiento de la naturaleza política y social de aquel golpe de Estado contrario a la Constitución y a la soberanía popular.

En su intervención ante la Asamblea Nacional, Carneiro dijo: “Los oficiales no íbamos a aceptar la renuncia del Presidente bajo coacción”.

El general Wilfrido Silva. quien había comandado los tanques movilizados en la mañana del 11 de abril para defender el Palacio de Miraflores, dijo a la Asamblea Nacional que los generales golpistas querían reprimir al pueblo congregado en las puertas del fuerte Tiuna para exigir se respetara la vida del Presidente Chávez. De acuerdo con el general Silva, esta masacre del pueblo desarmado fue impedida por la oposición del coronel Cepeda.

A esta misma multitud reunida en el Fuerte Tiuna arengó el general Carneiro, el día 13, encima de un carro blindado:

-Los oficiales de la Fuerza Armada somos leales a la Constitución. Pueblo y soldados permaneceremos de pie y vigilantes hasta rescatar al presidente legítimo de los venezolanos

Cuando un diputado interrogó al general Wilfrido Silva:

-¿Por qué usted desobedeció al general Efraín Vásquez

Velasco. comandante general del Ejército?

Silva respondió:

-Porque no puedo ser leal a un superior que viola la Constitución.

Era absurdo pretender que la Fuerza Armada retrocediera en la historia. abandonara su lealtad a la Constitución y se amarrara a la cola de los intereses de las elites de Fedecámaras.

En la mañana del sábado 13, casi simultáneamente con los pronunciamientos de Baduel, García Montoya y el grupo de generales reunidos en Maracay, el general García Carneiro y los comandantes de los batallones del Fuerte Tiuna tomaron la decisión de defender la Constitución.

Los generales García Carneiro, Wilfrido Silva y los coroneles José Gregorio Montilla y Granadillo Perozo. encabezaron la acción constitucionalista.

Cuando los golpistas entendieron que estaban solos. intentaron negociar. Las propuestas eran inaceptables. Algunas de ellas insistían en la renuncia de Chávez y su salida del país.

-Ni la Constitución ni los principios se negocian. No hay negociación, sino vigencia de la Constitución.

Esta fue la posición de las fuerzas leales al cerrar el paso a los generales golpistas.

No faltaron las amenazas de muerte contra el general Jorge García Carneiro-. El coronel Montilla Pantoja declaró ante la Asamblea Nacional que el general golpista Néstor González González había dado órdenes a su ayudante de detener a García Carneiro y en caso de oponer resistencia: “Le metiera dos tiros en la frente”. García Carneiro, en la interpelación parlamentaria, pidió a los tribunales de justicia investigaran las órdenes de Carrero Cubero para

asesinarlo el 11 de abril. El general Luis Hermógenes Castillo Castro aparece, en las interpelaciones, entre quienes buscaban a García Carneiro en Fuerte Tiuna para detenerlo.

En el comando de la Guardia de Honor se llevaron a cabo conversaciones durante la tarde y la noche para rendir el último foco anticonstitucional ubicado en la Comandancia General del Ejército. El ministro de la Defensa, José Vicente Rangel, habló por teléfono con los generales. Le oí cuando decía:

-Toda resistencia es inútil. Las unidades de la Fuerza Armada se han pronunciado por el respeto a la Constitución y la restitución del Presidente de la República.

En el otro teléfono alguien intentó negociar, porque oigo cuando José Vicente Rangel le responde:

-Eso ya no está planteado... Le damos 30 minutos para rendirse.

En Fuerte Tiuna cayó el reducto postrero del golpe fratricida.

El coronel José Gregorio Montilla, junto con un mayor y tres capitanes, y el apoyo del batallón Caracas, irrumpieron en el piso 5 del Ministerio de la Defensa. Una docena de generales son sorprendidos.

Uno de ellos preguntó: ¿Qué ocurre?

-Ustedes cesan en el mando, porque han violado la Constitución Bolivariana de Venezuela, fue la respuesta.

Vásquez. Velasco, insistió:

¿De quién reciben ustedes órdenes?

El coronel Montilla confirmó la decisión:

-Representamos a los oficiales jóvenes. Estamos en desacuerdo con la violación de la Constitución y la prisión del Presidente. Quedan ustedes detenidos.

Inmediatamente hicieron llamar a José Vicente

Rangel, quien a los minutos se presentó para felicitar a los batallones del Ejército y a sus oficiales.

En las puertas del Fuerte Tiuna. García Carneiro, encima de un tanque, habló a la multitud, exhortándola a no abandonar el sitio hasta la restitución de Chávez en la Presidencia de la República.

Durante horas, la gente del pueblo había permanecido ante las alcabalas militares exigiendo ver a Chávez. La Policía Metropolitana atacó a la multitud varias veces, mientras los golpistas, desde el Fuerte Tiuna, amenazaban con disparar para disolverla. Miles de personas se reagrupaban después de cada ataque y cada vez eran más numerosos.

Mientras tanto en el Comando de la Guardia de Honor continuaron llegando las informaciones sobre los pronunciamientos militares a favor del Presidente Chávez.

Procuramos establecer contacto con el Canal 8 cuya señal comenzaba a recuperarse. Al principio borrosa, después mucho más nítida. Vimos a Jesús Romero Anselmi y al diputado Juan Barreto en pantalla rodeado de periodistas. Intento convencer a los operadores de la Radio Nacional a seguir el ejemplo. El director no hace otra cosa sino darme evasivas. Le digo que junto a mí está el Ministro de la Defensa y pido a José Vicente Rangel le hable. Es inútil, el hombre no quiere poner a funcionar la Radio Nacional.

Llamé entonces a mi hermano Servando García Ponce, quien junto con María de la Paz Higuera estaban ocupándose de intentar romper el silencio de la Radio Nacional y ponerla al aire. Después de muchas peripecias logran hacerlo y comienzan a transmitir mensajes e información contra el golpe de Estado.

Cuando Freddy Bernal, Nicolás Maduro y Cilia Flores llegaron al cuartel de la Guardia de Honor nos trasladamos al Palacio de Miraflores. La última noticia de José Vicente Rangel es la organización de un operativo de los paracaidistas a fin de rescatar al Presidente Chávez y traerlo a Caracas. Nos dice: podría estar en Palacio dentro de dos horas.

Ingresamos al túnel que comunica al cuartel de la Guardia de Honor con el Palacio de Miraflores por debajo de la calle entre ambas edificaciones. Hago el recorrido por primera vez. Nos sirvió de guía un pelotón de oficiales y soldados.

Al llegar a Palacio encontramos a un grupo numeroso en el salón de sesiones del Gabinete Ejecutivo. Estaban allí ministros y dirigentes políticos en espera del regreso del Presidente.

NO OLVIDAR LA EXPERIENCIA DE LA PRIMERA REPÚBLICA

Decido atender las llamadas desde el Canal 8 para dar unas declaraciones sobre el desenlace del golpe del Estado y me traslado en el vehículo de Víctor Chirinos, diputado al Parlamento Latinoamericano, a la planta de Los Ruices. Es la madrugada del domingo 14 de abril.

Cuando tengo oportunidad de hablar me refiero a la obligación de recordar la dramática experiencia de la caída de la Primera República. Bolívar, en su conocido Manifiesto de Cartagena, reprimió a los dirigentes republicanos de 1812 cuyos errores condujeron a la pérdida del primer intento de independencia de la Patria.

Dijo el Libertador:

“El más consecuente error que cometió Venezuela... fue sin duda la fatal adopción del sistema tolerante...”

sistema débil e ineficaz... Los códigos que consultaban nuestro s magistrados no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios... por manera que tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados... De aquí nació la impunidad de los delitos del Estado... a cada conspiración sucedía un perdón y a cada perdón sucedía una conspiración que se volvía a perdonar... Clemencia criminal que contribuyó más que nada a derribar la máquina que todavía no habíamos enteramente construido...”

Ese período es conocido como la Patria Boba. Rememorando aquella experiencia histórica dije que “la revolución bolivariana no podía convertirse en la revolución boba”. Llamé a castigar a los golpistas con todo el peso de la Ley y defender el proceso revolucionario con mayor firmeza para no repetir el 11 de abril. Nunca más deberíamos dar oportunidad a la traición ni la “quinta columna”. Nunca más. Insistí en no tolerar más la campaña de difamación contra el Presidente de la República, porque la sostenida acción de la contrarrevolución a través de los medios de comunicación, rodeada de completa impunidad, había conducido a socavar la autoridad de las instituciones democráticas. Acusé a los fiscales del Ministerio Público dedicados a perseguir y atropellar al servicio de los generales golpistas. Finalmente hice un llamado al orden, disciplina, organización y unidad de los Círculos Bolivarianos.

AMANECER EL 14 DE ABRIL

Faltando poco para el amanecer, tres helicópteros Súper Puma, en donde iban docenas de paracaidistas y el teniente coronel Wilmer Castro Soteldo, fueron al rescate del

Presidente Chávez en la isla de La Orchila.

Como hemos dicho, el Presidente Chávez salió prisionero del Palacio de Miraflores después de las 3 y media de la madrugada del viernes 12 de abril. Se despidió de nosotros después que cantamos el Himno Nacional. Abordó un vehículo en compañía de los generales Rosendo y Hurtado.

Cuando llegó al Fuerte Tiuna, pasó a ser custodiado por una escolta bajo el mando de oficiales del Ejército. Cuando ingresó fue ofendido por el Contralmirante Carlos Molina Tamayo. Los generales intentaron de nuevo forzarlo a renunciar. Chávez rechazó la exigencia de los golpistas y esta actitud los obligó a nuevas discusiones sobre la suerte del prisionero.

Cuando, frente al Fuerte Tiuna, se hizo más numerosa la presencia del pueblo expresando a viva voz su apoyo al Presidente, los generales golpistas decidieron trasladarlo en helicóptero a la Base Naval de Turiamo, situada a más de dos horas por carretera desde Caracas.

ASESINAR A CHÁVEZ

Existen sospechas de que en este momento surgieron ideas de asesinar al Presidente Chávez. Testigos afirman que un oficial dio orden para matar al Presidente si la multitud forzaba las puertas del Fuerte Tiuna. Otras versiones indican la existencia de instrucciones de eliminarlo en Turiamo.

Otro plan, cuya veracidad tiene muchas evidencias, es que querían sacar a Chávez del país en complicidad con autoridades norteamericanas para llevarlo a Estados Unidos y allí juzgarlo por “crímenes contra la humanidad”. Un avión de matrícula norteamericana se encontraba estacionado en la isla de La Orchila con este propósito. Otras informaciones asignaban esta misión al avión Challenger;

siglas N450, cuyo propietario es el banquero Víctor Gill Ramírez, con grandes intereses en empresas como Corimon, Bancentro y Banco Canarias. Víctor Gill también está asociado a Víctor Vargas Irausquín en negocios bancarios, empresas de construcción, seguros y captación de cuentas del Estado. Víctor Vargas tiene una asociación con Tobías Carrero, propietario de Multinacional de Seguros, Seguros Interbank, Seguros Guayana y Seguros La Occidental.

Las vinculaciones de Víctor Gill con grupos económicos de relevantes influencias en el mundo de la banca y los seguros son más extensas. Como dueño de Interbank y del Banco Monagas se relacionó con Mayra Vernet, apoderada y familia del almirante golpista Tamayo Molina. Se dice que fue Gill quien llevó a Esther Margulis a la Presidencia de Fogade. La sociedad con Tobías Carrero, de la Multinacional de Seguros, es de vieja data. Ahora tienen el 50 por ciento de las acciones del Banco Canarias y dominan el Banco Occidental de Descuento. Es un comentario generalizado que este grupo se propuso insertarse en el control de importantes instituciones financieras del país.

Recientemente, según informaciones en la prensa, el Banco Canarias y el Banco Occidental de Descuento han estado relacionados con la adquisición de bonos del Estado, una operación sobre la cual se han hecho graves denuncias de irregularidades. Resulta alarmante observar a personajes abiertamente adversos al proceso revolucionario convertidos ahora en privilegiados socios de operaciones financieras del Estado.

El plan de sacar al Presidente de la República del país y “juzgarlo” en Estados Unidos se había discutido antes del golpe de Estado en varias reuniones en Caracas y Miami. Dos tesis consideraron los conspiradores. Una, el asesinato

si se negaba a renunciar y optaba por resistir en el Palacio de Miraflores o al caer prisionero. La otra, sacarlo del país con destino a Estados Unidos. Esta última opción había sido reforzada por abogados y agentes norteamericanos quienes opinaban que el juicio en Estados Unidos era factible.

¿QUÉ HACER CON CHÁVEZ?

La preocupación constante de los golpistas fue: ¿Qué hacer con Chávez? Chávez depuesto pero vivo, era un peligro, porque debido a su popularidad y a la presencia de “militares chavistas” no podía descartarse su regreso al poder. ¿Preso? Sin duda sería un prisionero incómodo y siempre estaría latente su influencia en el pueblo.

¿Desterrarlo? Era lo mismo o peor, porque estaría libre para hablar, organizar, movilizarse, incluso regresar al país.

No fue extraño que esta pregunta aturdió a los conspiradores durante todo el tiempo. Por eso el magnicidio se manejó como alternativa en muchas ocasiones antes del 11 de abril. Una vez detenido, ¿qué hacer con Chávez?, volvió a plantearse en la mente de los golpistas bajo la presión de los más extremistas.

La rapidez de los acontecimientos el viernes 12 y el sábado 13, la acción del pueblo y de la Fuerza Armada leal, frustraron todos los planes de los golpistas, incluso el secuestro del P residente para enjuiciarlo en Estados Unidos o el asesinato en el Palacio de Miraflores, en el Fuerte Tiuna o en la base naval de Turiamo.

Durante su prisión, el Presidente no dejó de recibir muestras de respeto y admiración de oficiales e individuos de tropa. A pesar de la vigilancia de los generales, encontraban manera de mostrarle su apoyo y solidaridad. Cuando estuvo en Fuente Tiuna, fueron tan evidentes estas

demostraciones que obligaron a trasladarlo a Turiamo.

Casi amanece cuando los paracaidistas rescataron a Chávez y este pudo asumir la Presidencia en ceremonia en el Salón Ayacucho de Miraflores. Mezclado con la multitud en las afueras del Palacio, observo cuando los helicópteros descienden y la multitud grita “Chávez, Chávez, Chávez”.

¿QUIÉNES FUERON LOS DUEÑOS DEL GOLPE?

NATURALEZA Y ORIGEN SOCIAL DEL 11 DE ABRIL

El exministro de Interior y Justicia, capitán de navío Ramón Rodríguez Chacín, en su interpelación en la Asamblea Nacional, describió a los protagonistas del golpe de Estado del 11 de abril, de esta manera:

“Existe una extrema derecha fascista con vínculos en la banca nacional e internacional, personas del Opus Dei, dueños de inmensas fortunas, quienes buscaron operadores políticos para penetrar en la Fuerza Armada con el fin de dar el golpe de Estado. Estos individuos de la clase alta y de la clase media, eso que llama la prensa y televisión la sociedad civil, se introdujeron en el estamento militar, contactaron a algunos militares activos y retirados. Los utilizaron para penetrar la F.A.N. Empresarios también forman parte de este grupo de autores materiales del golpe de Estado. Algunos de estos no salieron demasiado a la luz pública, porque se estaban reservando para luego aparecer como candidatos a alguna próxima elección...”

Un testimonio certero que no deja lugar a dudas sobre la naturaleza política y social de los autores del golpe de Estado del 11 de abril.

Más adelante, Rodríguez Chacín dijo tener evidencias de cómo los partidos Acción Democrática, Copei y Primero

Justicia, participaron en reuniones conspirativas, de igual manera cómo lo hicieron los generales Medina Gómez y González González, y señaló los puntos claves de los preparativos golpistas: 1) El paro del 10 de diciembre; 2) Las marchas del 23 de enero, 4 de febrero y 27 de febrero; 3) Militares que habían llegado a su techo dentro del servicio activo y con expedientes administrativos abiertos fueron utilizados para dar declaraciones públicas y crear focos de agitación política y 4) La huelga general.

“Como todo esto fracasó”, dijo el ex ministro de Interior y Justicia, “se montaron sobre la crisis de Pdvsa y utilizaron a unos empleados y gerentes para sus intereses perversos y egoístas”.

Cuando un diputado preguntó si había grupos civiles armados durante los sucesos de abril, Rodríguez Chacín, respondió: “Sí, hay numerosísimas pruebas de que los grupos fascistas están armados y con armas de alta tecnología”.

Sin duda, tiene razón Rodríguez Chacín, los autores del golpe de Estado contra la Constitución Bolivariana y las instituciones democráticas venezolanas son la expresión de poderosos intereses extranjeros, la cúpula patronal, la extrema derecha fascista vinculada al Opus Dei y un grupo de generales desleales y ambiciosos.

El periodista Ibsen Martínez, a quien nadie puede acusar de chavista, caracterizó a los golpistas como “una cofradía de ultraderecha y de miembros del Opus Dei”.

José Saramago, Premio Nobel de Literatura 1998, afirmó:

“El hecho de que un golpe de Estado pusiera en el poder al representante de los empresarios es algo que jamás había ocurrido en país alguno y esperamos que no ocurra nunca”.

Desde París, el diario *Libération*, del 25 de febrero de 2002, dice:

“Si las cacerolas suenan en Argentina para pedir más justicia social, e n Venezuela es una élite rencorosa quien las blande para exigir se mantengan sus privilegios”.

Más adelante dice el mismo diario:

“Aunque disguste a algunos, Hugo Chávez ha sido electo con una holgura y transparencia que debería inspirar humildad al Presidente de los Estados Unidos, George W. Bush. El clima de tensión y rudeza de la lucha interna es real, pero ¿acaso puede ser distinto cuando lo que se pretende es llevar a cabo una revolución, mismo si ella es pacífica?”.

En México, el periódico *Ciberoamérica*, dijo:

“La lección de Venezuela es extraordinaria. Muestra que los pueblos de América Latina asimilan la vida democrática y constitucional mucho mejor que sus dirigentes. Ilustra acerca del destino de las aventuras extralegales y la torcida utilización de las fuerzas armadas. Denuncia que el poder mediático de las derechas económicas sirve para soliviantar a los ricos, pero no es suficiente para sostener a los gobiernos espurios. Advierte a los autoritaristas y fascistas que ya no pueden imponerse como lo hacían antes, a puro engaños y mentiras”.

MEZCLA DE BUFETES Y EMPRESARIOS

En el conjunto de intereses que se mezclaron en el golpe de Estado del 11 de abril aparece en forma destaca da la firma Baker & Mckenzie, representante de

consorcios estadounidenses y canadienses. A esta firma están relacionados los abogados Allan Brewer Carías y Humberto Briceño León. Este último es un conocido apoderado de importantes empresas con juicios millonarios ante los tribunales venezolanos.

Una de las grandes empresas vinculada a Brewer Carías y Briceño León es la firma canadiense Vanessa Ventures Ltd., ambiciosa de ventajas para la explotación de yacimientos de oro en el estado Bolívar. La Vanoessa Ventures Ltd., mantiene un conflicto con las autoridades venezolanas porque estas no le reconocían trampas y privilegios para beneficiarse de concesiones mineras, otorgadas durante los gobiernos puntofijistas.

La Vanessa Venture, en un proyecto de expansión, adquirió 75 por ciento de las acciones de la Placer Homme para explotar las conocidas minas de oro Las Cristinas. La Corporación Venezolana de Guayana (CVG) se negó a reconocer esta venta. Las Cristinas, es uno de los más ricos yacimientos de oro en Guayana. Uno de sus vecinos es el hermano de Allan, Charles Brewer Carías, ministro del expresidente Luis Herrera Campíns, dueño de concesiones mineras en el mismo lugar y quien conoce muy bien el alto valor en contenido de aquellas minas..

La Vanessa Venture tiene vinculaciones con Pedro Carmona Estanga por intermedio de Luis Ignacio Rojas Villafañe, miembro de la directiva de la empresa, y dirigente de Consecomercio. Apostaban a que sus negocios en Las Cristinas podrían avanzar con un cambio de gobierno favorable a concederles ventajas y privilegios en la explotación del oro de Guayana.

Isaac Pérez Reao , Allan Randolph Brewer Carías, Humberto Briceño León y Pedro Carmona Estanga, se mezclaron en los preparativos del 11 de abril. Brewer

Cariás y Briceño León son apoderados de empresas multinacionales. Pérez Recao es el dueño de la Bemel Finance Corp., la Property Investment, la Hardwood Investments, la Century of Florida , la New Castle Investments y la V.P.R. One Inc., todas relacionadas con intereses norteamericanos y algunas de ellas con vínculos en el mundo del petróleo, la química y las armas de guerra.

No es extraño que en una de las listas elaboradas por Daniel Romero Matute (ex secretario de Carlos Andrés Pérez) y Pérez Recao para formar parte del gobierno de Carmona aparezcan Brewer-Cariás como Presidente del Tribunal Supremo de Justicia y Briceño León como Fiscal General.

Muchas de las reuniones de los cabecillas golpistas se efectuaron en las oficinas de la empresa IPA Inversiones, situadas en el piso 6 de la Torre Cristal, en el este de Caracas. Pérez Recao también facilitaba su casa en Valle Arriba y designó el equipo de seguridad para la custodia de Carmona Estanga. Sus integrantes habían sido adiestrados por un oficial del ejército israelí. Las armas sofisticadas usadas por este cuerpo fueron introducidas al país con el visto bueno de comisarios de la Disip. Pérez Recao gastó en el financiamiento de la conspiración alrededor de un millón doscientos mil dólares.

Además de empresarios norteamericanos, las amistades de Pérez Recao se encontraban en el refinado jet set de la alta sociedad caraqueña, altos oficiales del ejército y los comisarios de la Disip y la PTJ. El negocio de las armas facilitó sus relaciones con los generales. Las amistades en la Disip le proporcionaron credenciales que utilizaba para tener acceso a instalaciones militares y policiales, al Seniat y a las aduanas. Estas vinculaciones le

fueron de gran utilidad, cuando huyó del país el 13 de abril en un avión de su propiedad a la Florida donde es dueño de una lujosa mansión en Key Biscayne, al sur de Miami. Un destino incierto tuvo su socio en la conspiración, Carlos Ortega, este se escondió en Los Taques, en la Península de Paraguaná. Con la ayuda de una profesora y el director de un liceo de la localidad, se escapó en un avión privado desde el aeropuerto Josefa Camejo hacia Aruba.

Los socios norteamericanos de los negocios relacionados con Brewer-Carías, Briceño León, Pérez Recao y Carmona Estanga no ocultaron su alegría al saber, en Miami, la instalación del “gobierno de transición”. Uno de ellos, Manfred Peschke, declaró a la prensa: “Aunque este es un gobierno de transición, nosotros tenemos gente conduciendo ahora el país, que está orientada hacia los negocios”. Como puede verse, Peschke conocía muy bien a Carmona, Pérez Recao y todos los ambiciosos socios de sus empresas.

ODIO RACIAL Y SOCIAL

Para Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*, el 11 de abril tuvo un evidente carácter clasista y hasta racial.

En un artículo titulado “La Conspiración Contra Chávez”, afirma Ramonet:

...”La minúscula clase rica y la clase media alta, esencialmente blancas, como muchos intelectuales y periodistas, veían con pavor la perspectiva de ver subir en la escala social a la gente de color, cobriza o negra, que aquí, como en toda América Latina, ocupa los lugares inferiores de la sociedad . Habría que compartir privilegios... Así llegó la situación del 11 de abril. Una confrontación de

clase contra clase. Por un lado, el Presidente Chávez, apoyado por una parte mayoritaria del pueblo común; por el otro, una alianza neoconservadora: la burguesía que ocupaba las calles del barrio rico con cacerolas, apoyada por la patronal, los medios de comunicación (prensa, radio y televisión), ferozmente hostiles, mintiendo descomunadamente, inventando rumores y calumnias, falseando las evidencias; y la aristocracia obrera movilizados por la CTV, el sindicato considerado como el más corrupto de América Latina...”.

LA CONSPIRACIÓN INTERNACIONAL

Las declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Guillermo Fernández de Soto, de representantes del gobierno de España, de altos funcionarios de Estados Unidos y del Presidente de la Unión Europea mostrando una temprana simpatía por el gobierno usurpador de Pedro Carmona Estanga no fueron casuales. Obedecieron a motivaciones ideológicas y políticas tejidas con sistemático empeño. Los cabecillas patronales y de la extrema derecha de Venezuela hicieron repetidos viajes a Washington, Madrid y Bogotá, para hacer conocer sus planes y solicitar la solidaridad de sus iguales. Sus exposiciones estuvieron siempre sumergidas en la distorsión de la realidad venezolana, mentiras, deformaciones, manipulaciones, con el objeto de presentar el proceso democrático venezolano como un nido de comunistas empeñados en una persecución totalitaria implacable contra los empresarios y los periodistas.

Un grupo de diputados miembros del Parlamento Europeo salió al paso al Presidente de la Unión Europea, el español Aznar, quien cinco horas antes de tomar

posesión Carmona publicó una declaración de práctico reconocimiento al gobierno de facto. La diputada federal belga Karine Lalieux dijo al interpelar al Ministro de Relaciones Exteriores Louis Michel:

“No solamente me asombra la declaración de la Presidencia de la Unión Europea, sino que la encuentro totalmente desubicada. La UE, que se basa en los valores de la democracia y en el respeto sagrado de sus instituciones democráticas, ha avalado un golpe de Estado realizado por una junta cívico-militar, reconociendo, legitimando e incluso manifestando su confianza en un gobierno de transición no electo democráticamente. Una condena me hubiera parecido lo más pertinente.”

Sin duda, a través de las infelices declaraciones de la Presidencia de la Unión Europea, en el turno de España, se expresó la conspiración internacional contra Venezuela en boca de los voceros más emblemáticos de la derecha neoliberal, que proclama un orden mundial bajo la batuta norteamericana y al servicio de los intereses del más voraz y salvaje capitalismo.

En la pirámide del complot estuvieron coadyuvando los círculos más agresivos y reaccionarios del Departamento de Estado y de Defensa de los Estados Unidos.

El ascenso de George W. Bush a la Presidencia de Estados Unidos significó un acentuado giro de la política norteamericana hacia un más acentuado predominio hegemónico mundial. Los actos terroristas del 11 de septiembre contra las torres gemelas de Nueva York dieron el pretexto para crear un nuevo marco a la situación internacional y profundizar su política de dominio sobre el resto del mundo.

En medio del estupor e inhibición creados por el ataque

terrorista, Bush logró echar al olvido el fraude electoral preparado por los cubanos mayameros en Florida que lo llevó a la Presidencia y obtener en el Congreso la aprobación de recursos sin precedentes para fines militares. Con la excusa de la “guerra global contra el terrorismo”, eliminó de un plumazo el Derecho Internacional y el respeto a la soberanía y autodeterminación de los Estados; redujo a cenizas la carta y principios de las Naciones Unidas y sometió a su voluntad guerrerista las alianzas en el seno del pacto del Atlántico Norte, la OEA y demás organismos internacionales.

En cuanto a América Latina, se acentuó hasta el máximo la estrategia de expoliación de nuestros países a través de la imposición de las formas más perversas del neoliberalismo salvaje, la aplicación forzada del Tratado de Libre Comercio (ALCA) y acciones políticas y militares para aumentar el bloqueo a Cuba, impedir la paz en Colombia, cerrar el ascenso al poder de las fuerzas progresistas en Brasil, cortar las posibilidades de una salida popular a la crisis en Argentina y derrocar al Presidente Hugo Chávez.

Es claro que los círculos guerreristas del Partido Republicano se han propuesto derrocar al Presidente Chávez, entre otras razones porque la existencia de un gobierno que levanta como bandera el ideal de Bolívar de unidad e integración de América Latina, la subordinación al Panamericanismo, es contraria a su estrategia; porque Venezuela practica unas relaciones exteriores con independencia y respeto de la autonomía de los pueblos; no oculta su amistad hacia países como Cuba, Libia, Irak e Irán, hoy objetos de la hostilidad norteamericana; porque en nuestro país han sido desplazados del poder los

grupos que servían de instrumentos serviles a los intereses norteamericanos.

Todas estas razones son suficientes para que Estados Unidos, acostumbrado a considerar el sur del continente como su dócil y explotado patio trasero, se haya empeñado en estimular y ayudar al golpe de Estado del 11 de abril de 2002.

La Embajada de los Estados Unidos de América en Caracas insertó en su página web el siguiente comentario, un día después del golpe de Estado:

“Ayer, el 11 de abril, fue un día extraordinario en la historia venezolana. Fue también un día trágico ... Lo que comenzó con manifestaciones pacíficas, en ejercicio del derecho fundamental de las sociedades democráticas, terminó en violencia. Un gobierno que fue elegido libre y democráticamente terminó siendo un gobierno que cerró televisoras independientes y por lo visto abrió fuego contra su propio pueblo. Aplaudimos el anuncio del gobierno interino de que investigará la violencia de ayer. Alabamos la intención anunciada del gobierno transitorio de fortalecer las instituciones y los procesos democráticos dentro de un marco de respeto a los derechos humanos y estado de Derecho”,
¡Not comment!

Por su parte el vocero del Departamento de Estado Norteamericano, Philip Y. Reeker , fue igual de complaciente con los golpistas:

“Deseamos expresar nuestra solidaridad con el pueblo venezolano. Los militares venezolanos, de modo encomiable, se negaron a disparar contra manifestantes pacíficos y los medios noticiosos, valientemente, mantuvieron informado al público venezolano. Los acontecimientos de ayer en Venezuela resultaron en un gobierno de transición hasta que puedan celebrarse elecciones. Los seguidores de Chávez, siguiendo

órdenes, dispararon contra manifestantes desarmados y pacíficos, lo que resultó en más de 100 (sic) muertos o heridos”.

PETRÓLEO, UN BUEN MOTIVO PARA CONSPIRAR

Hubo otras razones de fondo para el golpe del 11 de abril de 2002.

Muchos expertos petroleros han advertido de la probable extinción de las reservas petroleras norteamericanas para esta década. Quedaría el territorio de Alaska, a cuya explotación se oponen importantes sectores de la vida norteamericana por justas razones ecológicas. Otras fuentes son los países árabes, sometidos a profundas presiones de inestabilidad política y religiosa debido a la permanente crisis en el Medio Oriente y Rusia, cuyo petróleo debe acudir a largos oleoductos a través de tierras en armas para llegar al mercado de los Estados Unidos.

El petróleo, es el “oro negro” indispensable para Estados Unidos, para su economía y su maquinaria de guerra: un petróleo seguro y barato. No hay otro espacio de mayor valor para alimentar el potencial industrial y bélico de Estados Unidos que el petróleo de México y Venezuela. México ya está bajo su bota gracias a los acuerdos de “Libre comercio” y al gobierno de Vicente Fox. Falta apoderarse de Venezuela.

Durante el reinado de Luis Giusti, en Pdvsa se impulsó una política dirigida a privatizar el petróleo venezolano. Una sobreoferta en el mercado internacional bajó el precio a casi siete (7) dólares el barril, lo que conducía inexorablemente a la quiebra y, por tanto, a deshacerse de la empresa nacional petrolera por falta de rentabilidad. La privatización de Pdvsa significaba no solamente un gran

negocio para enriquecer a los grupos económicos vinculados al negocio, sino que de este modo el petróleo venezolano caía inexorablemente bajo el dominio voraz de las grandes empresas norteamericanas e internacionales.

Muchos de quienes fueron directivos de Pdvsa y de sus filiales durante los gobiernos de Carlos Andrés Pérez, Herrera Campíns, Lusinchi y Rafael Caldera son contratistas o dueños de empresas que mantienen lucrativos negocios con Pdvsa. Son negocios multimillonarios. Ellos defienden una empresa petrolera dócil y genuflexa a los intereses extranjeros. Con razón se ha dicho que la industria petrolera venezolana es la empresa más corrupta de la escala mundial. Si algún día llegara a investigarse sus “negocios”, aseguran, la pestilencia sería insoportable.

Con Chávez como Presidente de la República y la vigencia de la Constitución Bolivariana se levantó un vigoroso obstáculo a la privatización y, por consiguiente, también a la rapacidad de los grupos petroleros de los Estados Unidos y de sus agentes en Venezuela.

No es difícil llegar a la conclusión que los primeros beneficiados con el derrocamiento del Presidente Chávez y la abolición de la Constitución Bolivariana son los sectores interesados en el gran negocio de la privatización de Pdvsa, altamente lucrativo y estratégico. Al hacer estas consideraciones no es posible olvidar que George W. Bush pertenece a una familia estrechamente vinculada al negocio petrolero como la Halliburton y que por lo menos cuatro miembros de su gabinete, incluyendo al vicepresidente, Dick Cheney, son socios de carteles petroleros. Tampoco que entre los más activos conspiradores venezolanos está Isaac Pérez Recao, socio de Venoco, una empresa del mercado petrolero del patio, y Luis Giusti, ex presidente

de Pdvsa y actualmente asesor petrolero del Presidente George W. Bush.

Existen numerosas evidencias que comprometen a altos funcionarios del gobierno republicano norteamericano.

Desde el ascenso de Hugo Chávez a la Presidencia de Venezuela, el gobierno norteamericano no se caracterizó precisamente por manifestaciones amistosas. Por el contrario, fueron muy abundantes las declaraciones hostiles. Colin Powell afirmó con el mayor desparpajo que Chávez no agradaba a Washington. Por supuesto se refería a las relaciones de Venezuela con Cuba, a la política de fortalecer la unidad de la OPEP, a la persistente defensa de los precios del petróleo, a que el Presidente Chávez no es un militante activo a favor de la guerra civil colombiana ni del Plan Colombia-USA, a la independencia de Venezuela en sus relaciones con China, Irak, Irán, Libia y Cuba.

¿Por qué los venezolanos debemos avergonzarnos de las relaciones amistosas con Cuba? ¿Es que acaso cometemos un delito cuando no nos sumamos al criminal bloqueo contra la isla antillana? Por el contrario, es y debe ser motivo de un elevado orgullo nacional acudir en ayuda de un pueblo hermano sitiado, al que nos unen lazos comunes en la cultura, historia y tradiciones, cuando es agredido y acosado por una gran potencia. Estamos convencidos, por lo menos, yo estoy convencido, de que esta solidaridad con el heroico pueblo cubano forma parte de nuestras mejores tradiciones bolivarianas. Con toda seguridad, el Libertador, si viviera, hubiera hecho lo mismo, porque lo hizo con Perú, la Nueva Granada y Ecuador, porque quiso hacerlo con Argentina y Paraguay en 1828 e igualmente con la propia Cuba, cuando aún era una colonia de España al disponerse, después de Ayacucho, crear una flota y un gran ejército

para la Independencia de la perla de las Antillas.

EL ARQUITECTO OCULTO DE LA CONSPIRACIÓN

Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*, expresó las sospechas que la designación de Otto Juan Reích en el cargo de Subsecretario de Estado para los Asuntos Latinoamericanos había despertado en muchos observadores:

-Hace unos meses, la administración de George W. Bush nombró Subsecretario de Estado para los Asuntos Latinoamericanos, es decir, procónsul de Estados Unidos en América Latina, a Otto Juan Reich, antiguo colaborador de Ronald Reagan, conspirador en el asunto Irán-Contras, experto en organización de sabotajes y atentados, especialista en las malas artes de la contrarrevolución.

Y terminaba con esta acusación:

-Otto Juan Reich, ha sido el arquitecto oculto de la conspiración contra Chávez. Ya hicimos observar cómo durante los meses de noviembre y diciembre de 2001 y los primeros meses de 2002, se efectuaron numerosas reuniones de funcionarios del Departamento de Estado norteamericano con los cabecillas golpistas. El Presidente Chávez estaba enterado:

“No es ninguna sorpresa, porque lo sabíamos. Era prácticamente público que buena parte de quienes luego aparecieron dirigiendo este golpe de Estado habían ido el año 2001 hacia Washington. Y fueron recibidos por funcionarios de alto rango. En varias ocasiones yo conversé esto con la Embajadora anterior de los Estados Unidos en Caracas, la señora Donna Hrinak y luego con el embajador Charles Shapiro.” (Diario *El Nacional*, 20-5-02).

Durante los meses que antecieron al golpe de Estado, las autoridades norteamericanas dejaron bien claro, en repetidas ocasiones, que no les agradaba el gobierno de Chávez, lo que los convertía en un factor de evidente respaldo a las acciones para desplazarlo del poder.

En febrero, el Secretario de Estado Colin Powell acusó al gobierno venezolano de no apoyar a Estados Unidos, “tanto como hubiera debido hacerlo” en la guerra en Afganistán y dijo además que estaba “preocupado” por las opiniones del Presidente Chávez sobre “lo que debería ser un sistema democrático”. Estas declaraciones fueron dadas ante el Congreso de los Estados Unidos en ocasión de ser interpelado por el senador ultraderechista Jesse Helms, el mismo de la Ley Helms-Burton contra Cuba.

Otro que hizo campaña contra Venezuela fue George Tenet, director de la Central Intelligence Agency (CIA), cuando pronosticó que en Venezuela “la crisis se iba a agravar” y que iba en aumento “la insatisfacción interna ante Chávez” haciéndose eco de las prédicas de la contrarrevolución venezolana.

El senador demócrata Christopher Dodd, presidente del Comité de Asuntos Hemisféricos, se declaró “extremadamente preocupado” ante la actitud del gobierno de Bush cuando ocurrió el golpe de Estado contra el Presidente Chávez. Según un cable de la agencia AFP fechado en Washington el 17 de abril: “Yo sería el último en defender todas las decisiones del Presidente Chávez, pero quedarnos callados mientras está ocurriendo la remoción ilegal de un gobierno es profundamente preocupante”.

Por su parte, Thomas Daschle, líder de la mayoría demócrata del Senado norteamericano, desaprobó también la conducta de Washington: “Tenemos que apoyar los

principios democráticos, incluso cuando los pueblos elijan personas que no nos gusten”.

Dos funcionarios del Consejo de Asuntos Hemisféricos, con sede en Washington, Alex Volberding y Larry Birns, admitieron que las versiones sobre la participación de la CIA en los acontecimientos del 11 de abril en Caracas se habían fortalecido por la actitud de los funcionarios norteamericanos que “nunca condenaron el derrocamiento de un presidente democráticamente electo”.

Riordan Roett, uno de los directores de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Johns Hopkins de Estados Unidos, afirmó que el golpe de Estado en Venezuela había desmentido el apoyo del gobierno norteamericano a los principios democráticos. Por su parte, Miguel Díaz, experto del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales (CSIS), declaró a la agencia AFP: “El deseo de botar a Chávez encegueció a Estados Unidos. Los sucesos de Caracas han dañado la credibilidad de Estados Unidos y podría incentivar a fuerzas antidemocráticas en otros países a usurpar el poder.”

No hay dudas de que el gobierno norteamericano, a través de una serie de organizaciones disimuladas, envió fondos para financiar las actividades conspirativas.

El diario *The New York Times*, en un artículo del periodista Christopher Marquis, reveló las cuantiosas sumas dedicadas por Estados Unidos al complot contra Chávez. En los primeros meses del año, a través de una entidad denominada Fondo Nacional para la Democracia se entregaron a los conspiradores venezolanos ochocientos setenta y siete millones de bolívares (Bs. 877.000.000,00).

Uno de los financiamientos más significativos fue el de ciento cincuenta y cuatro millones de bolívares (Bs.

154.000.000,00) a través de una entidad simulada bajo el nombre de Centro Norteamericano para la Solidaridad Laboral Internacional entregado al grupo dirigente de la CTV, encabezado por Carlos Ortega, estrecho colaborador de Pedro Carmona en el golpe de Estado del 11 de abril.

El Instituto Internacional Republicano, otra agencia encubierta del gobierno norteamericano, con oficina en la embajada de los Estados Unidos en Caracas bajo la dirección de George A. Folsom, entregó trescientos treinta y nueve millones de bolívares (Bs. 339.000.000,00) a los partidos políticos AD, Copei, Primero Justicia, Convergencia, Causa R y el MAS-oposición, para la conspiración contra el Presidente Chávez.

George A. Folsom, norteamericano, intermediario para financiar las actividades conspirativas, declaró el día 12 de abril, cuando gobernaba Carmona Estanga y su grupo de generales facciosos, de acuerdo con el testimonio publicado por *The New York Times*:

“El pueblo de Venezuela se alzó para defender la democracia en su país. Los venezolanos fueron provocados a tomar acciones como consecuencia de la represión sistemática ejercida por el gobierno de Hugo Chávez”.

Cuando el mismo señor Folsom fue acusado por periodistas independientes de estar comprometido en financiar actividades contra las leyes venezolanas, se defendió diciendo: “Las reuniones del Instituto Internacional Republicano se limitaron a la búsqueda de formas de destituir a Chávez por medios estrictamente constitucionales”. Seguramente Folsom entiende como “medios estrictamente constitucionales” el secuestro del Presidente legítimo y la abolición de la Constitución Nacional.

Al referirse a los fondos norteamericanos disimulados bajo diversas denominaciones, Bárbara Conry, periodista

del Instituto Cato, de los Estados Unidos, sacó la siguiente conclusión, de acuerdo al *The New York Times*:

“Todo el mundo sabe que estas actividades eran financiadas directamente por Washington. No se engañó a nadie.”

A una conclusión muy semejante llegó *The New York Times*:

“El gobierno de Bush, el cual no ha intentado ocultar su animadversión hacia el señor Chávez y las estrechas relaciones que mantiene con países como Cuba e Irak se han valido del Instituto para ayudar a la oposición a Chávez”.

NAVES Y HELICÓPTEROS FRENTE A LAS COSTAS

El sábado 13 de abril barcos de guerra de los Estados Unidos se ubicaron frente a las costas de Falcón y el Litoral. Navegaron aguas territoriales y sirvieron de base a helicópteros que violaron el espacio aéreo venezolano.

Los barcos y helicópteros fueron detectados por el radar situado en Monte Cano, estado Falcón. Las naves, identificadas como la NCI 3300, NC 2027 y NC 2132, ingresaron al mar territorial, sin autorización, a las 9 de la mañana. Los helicópteros eran los NC 11100 y NC 10107, que despegaron de las naves antes aludidas, al mediodía y sobrevolaron las islas venezolanas. Un tercer helicóptero, el NC 20212, se detectó procedente del Norte.

Las naves estuvieron cerca de La Orchila, desde las 9 de la mañana cuando aparecieron sus trazas en el radar hasta las 16 horas que tomaron rumbo al mar abierto a una velocidad de 88 KN. A las 11 am, la patrullera venezolana Victoria fue despachada hacia el lugar de las trazas a fin de observar y pedir identificación a las naves extranjeras que violaban el espacio marino.

Como se sabe, una de las alternativas manejadas por los golpistas era evacuar al Presidente Chávez de la isla La Orchila hacia territorio norteamericano, con el propósito de entregarlo a las autoridades de Estados Unidos para seguirle un juicio amañado acusándolo de las muertes ocurridas en el centro de Caracas, el 11 de abril de 2002.

El vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, designado ministro de la Defensa por el gobierno usurpador de Pedro Carmona, dio órdenes al capitán José Aguilera, comandante de la base naval de La Orchila, de recibir a Chávez, “el cual iba a ser evacuado al exterior desde esa isla”. En La Orchila se encontraba una avioneta lista para la operación de traslado.

CONFESIONES DE UN EX AGENTE SECRETO

El diario *The Guardian*, de Londres, a raíz del golpe de Estado, publicó un amplio reportaje sobre la base de las informaciones suministradas por ex agente de los servicios secretos de la Marina norteamericana, Wayne Madsen.

Madsen confesó conocer que “desde junio de 2001, el gobierno norteamericano había considerado la posibilidad de un golpe para deponer al Presidente Chávez”.

Más adelante suministró detalles:

“... lo primero que oí fue que el coronel James Roger, asesor militar en la embajada de los Estados Unidos en Caracas, se fue allí en junio pasado para preparar el terreno a los golpistas”.

Según el exagente de los servicios secretos norteamericanos, las naves de los Estados Unidos cerca de las costas venezolanas tenían, entre sus objetivos, interferir las comunicaciones del gobierno venezolano y de las misiones diplomáticas de Cuba, Irak e Irán acreditadas

en Caracas.

Este mismo James Roger, citado por Madsen, fue quien, junto al coronel Ronald McCamon, también oficial norteamericano, estuvo al lado de los generales golpistas en el Fuerte Tiuna los días 11 y 12 de abril.

El Presidente Chávez confirmó la presencia de los militares norteamericanos entre el grupo de los facciosos:

“Es público y tengo las pruebas de que dos oficiales de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos estuvieron en el edificio de los golpistas, al menos en una ocasión. Yo tengo por escrito los detalles, los nombres de estos dos oficiales, coroneles; a qué hora entraron, con quiénes hablaron y a qué hora salieron” . (Diario *El Nacional*, 20/ 5/02)

Eliézer Otaiza, ex director de la Disip, agregó que un avión norteamericano, F117 , tipo Phantom, había sobrevolado las instalaciones militares venezolanas la noche del 12 de abril.

El director de *Le Monde Diplomatique* , Ignacio Ramonet, afirmó que el Presidente Chávez no se engañaba sobre los planes golpistas de los grupos reaccionarios norteamericanos:

“ Estas malas intenciones de los Estados Unidos, la víspera del golpe, Hugo Chávez las percibía con insólita lucidez. Lo de la huelga general del 9 de abril es solamente una etapa de la gran ofensiva norteamericana contra mí y contra la Revolución Bolivariana. Y seguirán inventando cualquier cantidad de cosas. No te extrañe que hasta saquen algún documento con datos y pruebas que Bin Laden y el grupo terrorista de Al- Qaeda están en las montañas de Venezuela. Preparan un golpe, y si fracasan, preparan un atentado.”

Como para rematar, el diputado Roger Rondón

denunció, refiriéndose a Charles Shapiro, embajador de Estados Unidos en Caracas: “Lo vimos saliendo del Palacio de Miraflores, todas sonrisas y abrazos, con el dictadorzuelo Pedro Carmona Estanga.”

EL COMLOT DE LOS MILLONARIOS

La conspiración para derribar al Presidente Chávez y abolir la Constitución Nacional se apoyó en la participación activa de quienes acapararon fortunas multimillonarias durante décadas de gobiernos de la vieja política puntofijista. Muchos de ellos fugaron sus capitales a los bancos de Estados Unidos o a los discretos refugios de las islas del Caribe, en Panamá o Suiza bajo claves secretas. Otros son socios de empresas norteamericanas o se dedican a obtener buenas ganancias como dueñas o accionistas de los bancos, especulando en el mercado de divisas y utilizando los fondos depositados por el Gobierno para préstamos usureros.

En los trajines de la formación del gobierno usurpador de Pedro Carmona fueron vistos José Rafael Revenga, enviado por Gustavo Cisneros y Eugenio Mendoza. Los ricos del Este, Isaac Pérez Recao y las patotas de lujo de la clase media adinerada sirvieron de comodín para los más diversos afanes de la conspiración. En las sesiones del cónclave en la sede de Fedecámaras y en la Quinta La Esmeralda, una nutrida representación de banqueros, comerciantes importadores, grandes terratenientes y ganaderos dieron el visto bueno a la aventura golpista con la expectativa de ponerle la mano a la administración pública y a los lucrativos contratos del gobierno, los seguros, las obras públicas, Pdvsa, las empresas del Estado, los fondos de pensiones, las colocaciones bancarias, las loterías, etc.

Desde Miami, los nuevos ricos nacidos de la corrupción

acunada en los gobiernos de la vieja política adeco-copeyana, crearon sociedades de conjurados para alentar el complot. Basta leer los mensajes de los directivos de Mujer es por la Libertad y de la Coordinadora Democrática, con sede en los bien acomodados apartamentos y resort de Florida para establecer de dónde procede el origen social y político del secuestro y la violencia del 11 y 12 de abril.

Sin embargo, el signo más elocuente del totalitarismo fascista, es el pronunciamiento formulado por la Junta Directiva del llamado Consejo Nacional de Promoción de Inversiones (Conapri), publicado en la prensa de Caracas el día 13 de abril en el que se expresa “ el apoyo incondicional al gobierno de transición que preside nuestro amigo, doctor Pedro Carmona Estanga”. (Tomado del diario *El Universal* del 13/4/02).

Las firmas y las empresas que suscriben este pronunciamiento son por sí mismas una definición de la naturaleza del golpe del 11 de abril: Alberto Tovar Phelps (RCT V); Alejandro González Sosa (Banco Mercantil), Oscar García Mendoza (Banco Venezolano de Crédito), Nelson Ortiz (Bolsa de Valores), Edwar Jardine (Procter & Gamble), Andrés Gluski (Electricidad de Caracas), José Carlos Plás (Banco Provincial), Philip Henríquez (Citibank), Mauricio Gómez Sígala (Corimon) , Roger Ramshaw (Conoco), Vicente Llatas (Cantv) , Lukas Boulton (H.L. Boulton), Eduardo Praselj (Pdvsa), Alfredo Behrens (Toyota) y Michael Penfold (Pdvsa).

Estos grupos empresariales estaban acostumbrados a que bastaba una llamada por teléfono para que los gobiernos de turno incluyeran como ministros a sus empleados. No hubo gobierno desde 1935 a 1998 que no se formara sobre la base de entregar a Fedecámaras o a cualquiera de sus

grupos asociados las principales carteras del gabinete económico. Esto significaba que las decisiones en materia económica o financiera de los gobiernos pasaban primero por el tamiz de los grupos económicos, lo que permitía a estos grandes beneficios. Cuando Hugo Chávez llegó a la Presidencia de la República se acabó este privilegio.

Al ensamblaje de la aristocracia del dinero se agregaron los grupos de las capas medias bajo la tutela ideológica de la vieja política, las nostalgias del poder y los privilegios del pasado, disfrutados durante cuarenta años de dominio bipartidista. A tal nivel corresponden los vergonzosos pronunciamientos que se apresuraron en hacer los dirigentes adecos de la Federación Médica Venezolana, Douglas León Natera y Rafael Méndez Quijada, sin consulta alguna con sus afiliados o los de la directiva de la Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios (Fapuv), todos antiguos y activos militantes del partido Acción Democrática.

Una docena de renegados, viejos políticos ablandados por la capitulación ideológica o el oportunismo, no tuvieron vergüenza en unirse a los banqueros y agentes de Estados Unidos para hacer de segundones en el golpe de Estado.

LA ARISTOCRACIA OBRERA GOLPISTA

En 1974, el Estado venezolano recibía 74,4 por ciento del total de los ingresos de Pdvsa por concepto de tributación fiscal. En el 2000, apenas recibió 23,2 por ciento. En el 2001, mucho menos. A partir de 1974, el Estado recibe menos cada año por concepto de renta petrolera.

Comparemos algunas cifras: Petróleos Mexicanos (Pemex) con ingresos de 50 mil 300 millones de dólares pagó

al fisco mexicano en el 2000, la cantidad de 29 mil millones de dólares. En cambio, Pdvsa con ingresos de 53 mil 600 millones de dólares canceló apenas 11 mil 300 millones de dólares.

Los costos administrativos, mantenimiento y operaciones de la empresa petrolera nacional han ido en aumento constantemente mientras disminuye su aporte al Fisco. Este es el origen de la crisis fiscal venezolana y, en consecuencia, de la recesión. Los gastos sociales (educación, salud, seguridad, programas contra la pobreza) deberían aumentar para aliviar la deuda social; sin embargo, los ingresos disminuyen. El presupuesto del Estado no se encuentra en condiciones de cumplir su papel como factor impulsor de la economía nacional.

La llamada “Nómina Ejecutiva”, la alta gerencia, recibe sueldos por persona entre 100 mil dólares y cuatro millones de dólares. Mucho más al contabilizar otros beneficios y privilegios. La Nómina Ejecutiva está conformada por aproximadamente 970 personas, en su inmensa mayoría establecidos en las oficinas de Caracas. El costo anual de esta nómina es de 208 millones de dólares exclusivamente en sueldos. Beneficios de diversa índole, en verdad privilegios, elevan esta suma considerablemente. Constituyen una verdadera aristocracia del dinero en la nómina de Pdvsa.

Para valorar la magnitud de los sueldos de los ejecutivos de Pdvsa podemos citar el cuadro salarial de uno de los más fanáticos enemigos del Presidente Chávez y promotor del golpe del 11 de abril: Edgar Paredes.

Nombre:	Edgar Paredes
Cédula de Identidad:	3.182.359
Identificación Corporativa:	2.055.423
Sueldo Mensual:	Bs. 10.714.500,00
Ayuda por habitación:	Bs. 535.725,00
Total sueldo mensual:	Bs. 11.249.225,00

Bono vacacional:	Bs. 19.000.000,00
Abono a la Caja de Ahorros:	Bs. 19.800.000,00
Bono de Producción:	Bs. 80.000.000,00
Utilidades aprox.:	Bs. 43.000 .000 ,00

Esto significa que el golpista Edgar Parades tiene un ingreso al año concedido por una empresa del Estado venezolano de Bs. 296.790.000 ,00.

Otro golpista en la nómina de Pdvsa es Edgar Quijano, asesor sindical, uno de los “cerebros” de la huelga culminada en la masacre del 11 de abril.

A continuación el cuadro salarial de este líder sindical.

Nombre:	Edgar Quijano
Cédula de Identidad:	6.819.832
Identificación Corporativa:	2.026.566
Sueldo Mensual:	Bs. 3.110.100,00
Ayuda habitacional:	Bs. 155.505,00
Total:	Bs. 3.265.605,00
Bono Vacacional:	Bs. 4.146.800,00
Bono de Producción:	Bs. 12.000.000,00
Utilidades:	Bs. 12. 500.00 0,00
Caja de ahorros:	Bs. 400.000,00

Y cómo Edgar Paredes y Edgar Quijano hay más de novecientos ejecutivos con exuberantes sueldos y privilegios disfrutados. Empleados del Estado, sin embargo. activos conspiradores.

Además, la ‘Nómina Ejecutiva manipula directamente. contrataciones multimillonarias en dólares para favorecer empresas asociadas a los gerentes o a sus familiares. Cada año se pagan cuantiosas sumas de dólares en supuestas necesidades en tecnología, inventadas expresamente para

obtener beneficios en provecho de firmas privadas cuyos dueños son personas relacionadas en negocios con los gerentes de turno.

La mala gerencia de Pdvsa está a la vista en sus negocios internacionales. CITGO, empresa filial, que tiene 15.075 estaciones de gasolina y ocho refinerías en EEUU tuvo una utilidad apenas de 213 millones de dólares. Si medimos a Pdvsa con otras empresas petroleras nos encontraremos los siguientes datos: Pdvsa destina el 47 por ciento de sus gastos a costos de operaciones, la Royal Dutch Shell destina 9 por ciento y la Exxon-Mobil, 23 por ciento.

La meritocracia petrolera no es más que una “mitocracia” voraz depredadora de los recursos de Pdvsa para enriquecerse personalmente o para nutrir las finanzas de los partidos del status puntofijista. No hace mucho, Pdvsa “donó” 500 millones de bolívares a los dirigentes de Primero Justicia, una agrupación neofascista.

Por todas estas circunstancias no fue extraño que, cuando el Presidente Chávez nombró una nueva Junta Directiva encabezada por el doctor Gastón Parra Luzardo, la gerencia de Pdvsa se prestara al juego de los golpistas. A nombre de la defensa de la “meritocracia” convocaron las manifestaciones en Chuao y luego la desviaron hacia el Palacio de Miraflores para ofrecer el pretexto político al complot de la muerte y toma de poder político.

Chávez se vio obligado el 11 de abril a ceder ante el chantaje petrolero y cambió de nuevo la directiva. La mayoría de sus miembros están involucrados en el golpe de Estado contra la Constitución y las instituciones democráticas.

Actualmente Pdvsa es una fortaleza prácticamente en manos del enemigo. El documento de apoyo “incondicional” a Pedro Carmona Estanga, publicado el 13 de abril, lo firmó

Eduardo Praselj de la actual directiva y connotado miembro del entorno de Simón Alberto Consalví.

La presencia de fichas de la contrarrevolución en la Junta Directiva ha sido reforzada recientemente por nuevos nombramientos. Entre ellos: Karl Mazeika, presidente de Interven, golpista contumaz, aparece en los videos de la conspiración; Vincenzo Paglione, director general de PDV-UK, igual que Mazeika; Iván Fuenmayor, director adjunto de Producción, dirigió las acciones golpistas en Occidente; Marcos Rossi, activista de la conspiración en Bitor; Ignacio Layrisse, en cuya casa se hicieron reuniones para planificar el complot; Fernando Puig, Presidente de Pdvsa Gas, del entorno de Luis Giusti; Armando Izquierdo, ficha del Opus Dei franquista, Director de Pequiven, cabecilla de la campaña contra Chávez.

UN JUEGO SUCIO CON LA CRUZ

El cardenal José Ignacio Velasco, monseñor Baltazar Porras y el jesuita Mikael de Viana, son los principales responsables de la inmersión de la alta jerarquía de la iglesia en el fracasado golpe de Estado del 11 de abril.

La responsabilidad de Monseñor Velasco es mucho mayor por su investidura y ser la cabeza de la iglesia. Sumergió a sus seguidores en un oscuro laberinto de descarnada violencia contra la Constitución y la soberanía popular, obcecado por el odio a Chávez, enceguecido por una mentalidad ultra conservadora y bajo el influjo de las pasiones de los grupos patronales y los viejos partidos sin mensaje espiritual.

No tiene ni puede dar explicaciones. Se colocó fuera de la ley. Participó en reuniones. Era consultado con frecuencia. No puede decir ahora que era ignorante de cuanto se tramaba porque actuó con pleno conocimiento de causa. Finalmente, firmó sonriente y satisfecho, el acta de formación del gobierno usurpador que había ayudado a instalar.

Después pretendió ocultar su delito con mentiras piadosas fingiendo desconocimiento del documento que había avalado con su rúbrica. Quedó registrado por las cámaras de televisión. Su firma aparece “en representación de la iglesia”.

De una reunión en su propio hogar, existe el testimonio de uno de los invitados, el Teniente Coronel Francisco Arias Cárdenas:

“ Le dije claramente del riesgo de una conspiración y las relaciones que muchos de ellos tenían con oficiales activos. Y esto no es una delación, porque se lo dije abiertamente en la reunión, en presencia de los dueños de medios importantes, en la casa del cardenal”.

Mientras, el cardenal se regocijaba en Miraflores de la disolución de todos los poderes, en las calles las policías golpistas llevaban a cabo una cacería de seres humanos. Solamente en la mañana del 12 de abril se habían recibido 320 denuncias de detenciones arbitrarias. Ministros, parlamentarios, dirigentes de las organizaciones bolivarianas, pero también gente humilde cayó en las redadas de las policías metropolitanas y de Caracas, Chacao y Baruta. ¿Cómo puede el cardenal Velasco evadir su responsabilidad en el terror desatado en la ciudad capital?

NUNCA LA CENSURA FUE TAN VULGAR

“Renuncié, porque en el canal se impuso una línea editorial de arriba que censuraba toda información relacionada con el chavismo. Se prohibió que apareciera en pantalla personero alguno del chavismo”.

Así explicó Andrés Izarra, periodista, gerente de producción del noticiero El Observador de Radio Caracas,

las razones para renunciar a su cargo.

“No se cubrieron las protestas pacíficas de los chavistas en Fuerte Tiuna, tampoco otros disturbios. La línea era transmitir la idea de que todo estaba tranquilo en Caracas. Y no era cierto”. Continuó denunciando Izarra.

Nunca la censura se impuso de una forma tao explícita y vulgar como esta. El viernes en la tarde nos llegó vía Telemundo la información de María Gabriela Chávez, quien nos dijo que su papá no había renunciado. Eso fue censurado, así como toda la reacción del chavismo ante lo que era presumiblemente su renuncia y la rueda de prensa de los paracaidistas en Maracay que tampoco fue permitida por los directivos del Canal, sigue diciendo el periodista:

“Hice pública mi renuncia para desvincularme totalmente de esta línea editorial, que se supiera que no tuve nada que ver con esto. Creo por demás que en la sociedad venezolana debe darse una discusión sobre el rol de los medios de comunicación y su parcialización”.

Concluyó su declaración el periodista exgerente de producción del noticiero de Radio Caracas Televisión.

La parcialización de los principales medios de comunicación contra el Presidente Chávez y la Constitución está más allá de cualquier otro antecedente en la historia venezolana. Hemos tenido periodismo de oposición y periodismo partidista, pero nunca hubo tan compacto y sistemático aluvión mediático contra un Presidente y un gobierno como lo ocurrido en nuestro país a partir de la caída de los gobiernos de la vieja política en 1998.

La acción concertada de casi todas las plantas de televisión, empresas de radio y periódicos a fin de tergiversar la realidad y mentir groseramente con el objeto de desestabilizar a Chávez, constituye una de las

características de la situación política venezolana. El hecho de que el gobierno de Chávez no haya creado ningún recurso para contrarrestar esta campaña, por incompetencia o incomprensión del papel de los medios, agrava mucho más la vulnerabilidad del Presidente y de la Revolución Bolivariana.

Los dueños de los medios de comunicación no solamente prestaron su poder para agredir sin ningún límite a Chávez y violaron todos los códigos de ética del periodismo, sino que participaron activamente en la conspiración y dieron su apoyo al gobierno usurpador.

El día 13 de abril, cuando ya se consideraba victorioso, el diario *El Nacional* expresó su delirante apoyo a la disolución de las instituciones democráticas:

“Ha hecho bien el nuevo presidente Pedro Carmona Estanga en prescindir, de un plumazo de estos esperpentos institucionales, devaluados ética y moralmente”. (Editorial del 13/5/ 02)

El escritor y periodista uruguayo, Eduardo Galeano, autor de *Las venas abiertas de América Latina* dibujó de una manera elocuente la conducta de los medios de comunicación: “...por las reformas que propuso y las herejías que cometió, Chávez tocó a los intocables. Los intocables dueños de los medios de comunicación y de casi todo lo demás, pusieron el grito en el cielo. Con toda Libertad, denunciaron el exterminio de la libertad. Dentro y fuera de las fronteras, la máquina convirtió a Chávez en un *tirano*, un *autócrata delirante* y un *enemigo de la democracia*. Contra él estaba la *ciudadanía*. Con él, las *turbas*, que no se reunían en locales sino en *guaridas*. La campaña mediática fue decisiva para la avalancha que desembocó en el golpe de Estado”.

Por su parte, el escritor Ibsen Martínez afirmó, cuando prometió no continuar escribiendo su columna de opinión como una manera de protestar por la censura impuesta por los dueños de los medios de comunicación:

“La incalificable censura noticiosa y de opinión, maliciosamente impuesta a los venezolanos durante horas muy graves de la vida nacional, contra los mejores intereses del público, contrariando el deber de no retener información relevante que permitiese normar el juicio de ese mismo público, cediendo a motivos que no se conciben sino como políticos. El caso de la autocensura de prensa en Venezuela durante el transcurso de un golpe de Estado, en abril de 2002, sin duda ha de engrosar los libros de texto usados en las cátedras de ética en las Escuelas de Comunicación del mundo. Esto no es una frase: ya numerosos despachos, reportajes y análisis de la prensa extranjera han dedicado consternados párrafos a tratar la vergonzosa e inquietante materia”.

Nadie pone en duda que los medios de comunicación jugaron un rol decisivo y beligerante para organizar y promover el golpe de Estado del 11 de abril. Ellos llevaron la vanguardia en la batalla por imponer las ideas de la contrarrevolución, su versión de la realidad venezolana, su interpretación de los sucesos y de la política.

Como hemos dicho en otras ocasiones, la batalla por las ideas, el frente ideológico, ha adquirido en todas las circunstancias del acontecer venezolano, pero más aún a partir del acceso al poder de Chávez, una importancia vital, decisiva. Los laboratorios en donde se elaboran los esquemas de la manipulación ideológica y de la propaganda política no se han dado ni un día de descanso para impregnar la atmósfera de Venezuela de sus concepciones e ideas. El objetivo es preciso. Se trata de quebrar la voluntad

de lucha del pueblo y de los revolucionarios, poner en duda las razones valederas de nuestra causa y banderas, confundir, desorientar y que perdamos el aliento.

Los recursos mediáticos constituyen armas muy poderosas. La televisión, radio y prensa penetran con su propia versión de los hechos, abierta o sutilmente en nuestros hogares, en la calle, en las fábricas, en la escuela, en el campo, en los cuarteles. Ellos forman la llamada “matriz de opinión”, es decir, el conjunto de ideas que la población se forma sobre un suceso o acción determinada. A través de los medios de comunicación tergiversan la realidad, calumnian, distorsionan, manejan el flujo de información, secuestran la verdad y, de este modo, en forma repetitiva y aprovechándose de los recursos más avanzados de la tecnología informática, influyen y llegan a dominar nuestro pensamiento y voluntad.

Ha sido así como la contrarrevolución preparó el terreno para el golpe de Estado del 11 de abril, para justificarlo, para ganar adeptos en todas las capas de la población y para desmoralizar y neutralizar a otros. Incluso, después de ser aplastada la sedición golpista, ellos crearon una “matriz de opinión” según la cual la “culpa” fue de Chávez y de los Círculos Bolivarianos mientras Pedro Carmona, Tarnayo y compañía son héroes y víctimas. Cuando Carmona buscó asilo en la embajada de Colombia, proclamaron a grandes títulos. “Carmona, amigo, Colombia está contigo”.

EL CINISMO DE LOS GOLPISTAS

La historia venezolana no tiene antecedentes de mayor descaro y cinismo como el que despliegan los autores y cómplices del golpe de Estado del 11 de abril. Violaron el Estado de Derecho, derogaron por la fuerza la Constitución Nacional, disolvieron por decreto las instituciones

democráticas, clausuraron el Tribunal Supremo de Justicia, la Fiscalía General y el Defensor del Pueblo, detuvieron al Presidente de la República, lo secuestraron e incomunicaron, hicieron todo esto, y ahora se lavan las manos y dicen que no fue un golpe de Estado.

Los golpistas, además, instauraron, en el breve tiempo de su usurpación, un gobierno de represión policial, atropellaron a ministros, diputados y humildes ciudadanos, asaltaron hogares y para que no quedara ninguna duda de su carácter terrorista se complotaron para privar de información a los venezolanos. Fue así como silenciaron la noticia de que el general Raúl Baduel, jefe del Regimiento de Paracaidistas, junto al general García Carneiro y los generales al mando de la Base Aérea Libertador, en Maracay, habían desconocido a la junta facciosa y que el coronel Jesús del Valle Morao había restaurado la legitimidad constitucional en el Palacio de Miraflores. Ocultaron al país la verdad. Mintieron diciendo que el Presidente Chávez había renunciado.

Se aprovecharon de la holgada libertad democrática consagrada en la Constitución Nacional y respetada con el mayor celo por el Gobierno bolivariano. Durante los tres años de mandato de Chávez, nadie fue perseguido por sus ideas políticas, ninguna expresión del pensamiento por prensa, radio y televisión fue proscrita, ninguna tendencia política fue reprimida o juzgada.

Sin embargo, a pesar de que estaban abiertas de par en par todas las opciones para la lucha política, para dilucidar cualquier diferencia o contradicciones por medios democráticos y constitucionales, los gestores del golpe del 11 de abril renunciaron a la vía pacífica y tomaron el atajo de la violencia... Intentaron por las fuerzas de las armas y la

coacción mediática imponerse sobre el pueblo venezolano.

La conspiración contra la Constitución Nacional y el Presidente Chávez se venía gestando desde hace tiempo. No fue una improvisación como resultado de la “masacre del 11 de abril” o como pretenden decir ahora “porque había un vacío de poder”. Mentirosos. Todo fue arteramente premeditado, alevosamente programado. La sistemática campaña de tergiversaciones en los medios de comunicación, la prolongación del conflicto en Pdvsa hasta hacerlo enganchar con el plan golpista, la marcha desde Chuao, la provocadora y calculada incitación al desbordamiento sobre el Palacio de Miraflores y también los francotiradores que dispararon contra el pueblo, formaron parte de la estrategia elaborada por los grupos extremistas fascistoides con apoyo extranjero .

La masacre del 11 de abril fue el punto culminante del plan golpista. Necesitaban una provocación al viejo estilo policiaco internacional. Necesitaban muertos, sangre, caos . Era el pretexto para justificar el asalto contra la Constitución. Yo estuve entre la gente que rodeaba Miraflores. No me lo contaron. Vi caer muertos y heridos. Todos los muertos eran gente del pueblo. Ni uno solo de los señoritos o patoteros del Este. Después, cuando estaba en el interior del Palacio, vi a tres francotiradores capturados por la Guardia Presidencial. Eran mercenarios contratados expresamente para brindar en bandeja de plata la excusa perversa.

LA TRAICIÓN A LA VUELTA DE LA ESQUINA

Entre las causas que explican por qué fue posible el golpe del 11 de abril es indispensable señalar que dos de los factores

más influyentes; entre otros, fue el daño causado por la infiltración de agentes encubiertos de la contrarrevolución en toda la instancia del Estado y, con un impacto mucho mayor, la traición descarada de quienes renegaron de los principios revolucionarios.

La infiltración, adherida a cargos de mayor o menor grado, es una constante a lo largo de todo el proceso. En gran medida se trata de una herencia recibida del pasado. La vieja política formó una burocracia de fuertes raíces en el pasado adeco y copeyano. Se ha quedado en la administración pública para conservar intacto su modo de vida, pero sin ninguna identidad con el proyecto político bolivariano. Por el contrario, opuesto a él y en una actividad solapada o abierta de sabotaje. Esta burocracia ya venía descompuesta por las prácticas corruptas y profundos vicios de incompetencia y negligencia de larga tradición en la administración pública venezolana desde hace décadas, de modo que ahora se juntaron la actitud política de oposición y la ineficacia tradicional. Estamos hablando de cientos de miles de empleados y obreros de la administración pública en todos sus niveles. Un peso terrible de la vieja cultura adeco-copeyana.

Las consecuencias no pueden ser más catastróficas: la Revolución Bolivariana no cuenta en los ministerios, empresas del Estado, instituciones autónomas, gobernaciones, alcaldías, etc., con un personal eficaz, impregnado de espíritu de servicio público, con vocación de solidaridad y corresponsabilidad y menos aún leal a la Constitución Nacional y a los principios políticos y éticos revolucionarios, sino todo lo contrario.

¿Cómo puede el proceso revolucionario marchar victoriosa con una burocracia hecha a imagen y semejanza

de la vieja política?

No fue inevitable que arrastráramos esa pesada carga. Hubiera bastado una política en dos direcciones, por una parte, reeducando a los trabajadores y obreros mediante un intenso trabajo político y, por la otra, actuando con energía para depurar a la administración pública de los elementos malsanos.

No se procedió así. No hubo trabajo político. Los ministros y dirigentes de las empresas o instituciones, los gobernadores y alcaldes no impulsaron las labores de reeducación política con decisión y continuidad, entre otras razones porque ellos mismos carecían de sólida formación política y además porque designaban como sus más inmediatos colaboradores (viceministros, directores de despacho) a funcionarios con menos solidez política o sencillamente bajo la influencia ideológica de la contrarrevolución. A niveles más elevados no hubo una dirección ni una línea que se propusiera elevar la calidad política y la eficacia de los cuadros de la administración pública.

Al final en la medida en que la contrarrevolución tomó oxígeno interno y recibió aliento de sus promotores del exterior, el cuadro de infiltración y sabotaje, ineficacia y corrupción se ha agravado considerablemente. El cáncer se extendió y apareció con su rostro mortal durante la agresión golpista del 11 de abril.

LA INFILTRACIÓN Y LA TRAICIÓN ANDABAN DE LA MANO

La ausencia de un sólido, consciente y compacto agrupamiento revolucionario (el Partido de la Revolución) se ha sentido durante todos estos años. En ese vacío, han florecido el oportunismo y arribismos, el inmediateísmo, los

protagonismos individuales, la infiltración y la traición.

En los años 1996-1998, cometimos el error de dejarnos arrastrar por el electoralismo y el partidismo. Esos años del comienzo, cuando arrancaba el chavismo como tendencia popular en busca de apoyo de masas, era el momento para agrupar a los revolucionarios en un solo movimiento político. En su lugar, se prefirió una alianza (el Polo Patriótico) tacticista e inmedatista, para distribuirse los puestos en la Asamblea Nacional Constituyente y Luego en la Asamblea Nacional sin una verdadera visión de futuro, de la estrategia, de los combates decisivos por consolidar y hacer avanzar la revolución.

Aun hoy se prefieren la dispersión y el fraccionamiento, cada uno desde una trinchera partidista, rehusándose la formación de un unitario agrupamiento revolucionario, el único camino correcto para enfrentar la contrarrevolución, para crear una eficaz dirección política. para corregir fallas y deficiencias, para unir y organizar al movimiento popular. Con diversos pretextos se deja a un lado (“la unidad no se decreta”, “no hay condiciones”). Cada uno expresa el individualismo, la ausencia de madurez política, una profunda incomprensión real y objetiva del presente.

En el marco de esta situación se ha fomentado el caldo de cultivo para la labor de zapa de la Quinta Columna. En varias oportunidades me he referido al peligro que representa y estoy obligado a hacerlo de nuevo porque el tema, lejos de perder actualidad, lo mantiene a la luz de los últimos acontecimientos.

El término fue acuñado durante la guerra civil española. Cuando Franco avanzó sobre Madrid dijo que la capturaría mediante el ataque de cinco columnas. Cuatro avanzarían por cada uno de los puntos cardinales. La Quinta Columna

estaba oculta, se escondía solapada en el seno del propio gobierno republicano o disimulada detrás de las trincheras.

El avance franquista fue contenido por las fuerzas leales. Entonces le tocó actuar a la Quinta Columna. Madrid cayó en manos de los fascistas no por el poder de fuego de las tropas de Francisco Franco si no por la traición del general Segismundo Casado, hasta entonces de las filas republicanas, quien abrió las puertas de la capital de España.

La Quinta Columna quebrantó la voluntad de lucha y minó con su traición la resistencia del pueblo español. A partir de entonces, la Quinta Columna pasó a ser, en el lenguaje político y militar, aquellas fuerzas enemigas infiltradas para provocar la derrota. Ocultas para el zarpazo sorpresivo en el momento oportuno. Agazapadas para la traición alevosa. Disimulada para herirnos por la espalda. Subrepticias y enmascaradas.

En varias ocasiones alerté sobre el peligro de la Quinta Columna. Se consideró como exageraciones. Los acontecimientos comprobaron que tenía razón. Era cierto. teníamos una abultada quinta columna en las entrañas de la revolución. El 11 de abril, la excesiva confianza llevó a la Constitución Bolivariana al borde del abismo. El propio Presidente Chávez señaló cómo hasta los órganos de seguridad del Estado estaban infiltrados.

Pero, el peligro no ha desaparecido. La Quinta Columna está viva y actuando. Protegida por la indiferencia y negligencia de ministros, directores de despachos, presidentes de empresas del Estado, en gobernaciones y alcaldías: amparada por el amiguismo, por quienes consideran que deben cubrirse con funcionarios de lealtades personales y desprecian la identificación

ideológica. La Quinta Columna está al acecho para desgarrar la democracia venezolana y los sueños del pueblo.

¿SE REPETIRÁ EL 11 DE ABRIL?

La mayoría de los venezolanos se preguntan si se repetirá un nuevo golpe de Estado.

La contrarrevolución ha montado un activo laboratorio de rumores y guerra sucia. Su principal objetivo es crear un ambiente enrarecido de incertidumbre y desestabilización. Al día siguiente del 11 de abril comenzó su campaña de guerra psicológica dirigida a elevar la moral de los golpistas y al mismo tiempo socavar el espíritu de lucha del pueblo.

En gran medida, el activismo de los laboratorios de guerra psicológica es una demostración de desesperación. La derecha fascista trata de cubrir sus pérdidas y derrotas en el terreno militar con fantasmas y guerra de rumores. Esta campaña afecta sensiblemente la economía nacional y ya eso es una ganancia neta para quienes solamente aspiran regresar a la vieja política de corruptelas y exclusión del pueblo.

La revolución venezolana no puede bajar la guardia. Sus enemigos no duermen ni descansan.

Sin duda que la derrota de los golpistas el 13 de abril fortaleció al Presidente Chávez y dio vigor a la unidad pueblo Fuerza Armada. Sin embargo, la contrarrevolución no está muerta e intentará una y otra vez derrocar al Presidente Chávez.

El 11 de abril puede repetirse por dos factores objetivos: en primer lugar, porque la situación internacional adversa genera permanentemente hostilidad contra la revolución venezolana. Mientras persista ese cuadro mundial y continental, la revolución venezolana estará amenazada. Los círculos violentos en Estados Unidos y la ultraderecha latinoamericana y europea continuarán armando conspiraciones contra

Venezuela, apoyando política y financieramente a las tendencias golpista que pugnan por hacerse del poder para saquear las riquezas de la nación venezolana.

El segundo factor es interno. La ultraderecha tiene el respaldo de los grupos patronales, de la aristocracia gerencial de Pdvsa y de los partidos de la vieja política. Estos recursos le permiten ventajas y poderes para insistir una y otra vez en la estrategia de la violencia y el golpe de Estado. Cuentan, además, con un instrumento muy poderoso: el dominio sobre los medios de comunicación.

Los medios de comunicación en manos de la conspiración constituyen el centro del complot contra Chávez. En el campo mediático, la revolución bolivariana ha dejado hacer y deshacer a la ultraderecha sin que ni siquiera haya podido crear su propio poder de prensa, radio y TV con capacidad real de contrarrestar los efectos nocivos del complot de los dueños de los medios de comunicación.

La campaña mediática, mediante el engaño, la manipulación, la deformación de la realidad, la mentira sistemática y abrumadora continuará incitando al golpe de Estado, introduciendo dudas y confusión en todos los sectores, inclusive en el militar, violando la ley con la mayor impunidad.

Si la correlación en la arena internacional y el poder económico-mediático interno generan constantemente nuevos 11 de abril de manera objetiva, esto no quiere decir que la revolución venezolana esté indefensa.

¿Cómo puede defenderse el proceso venezolano, incluso vencer aún en las difíciles condiciones adversas?

Puede hacerlo a condición de mejorar su dirección política, unidad, organización, conciencia y disciplina y corregir las fallas tan abundantemente aprovechadas por

sus enemigos.

Como he insistido en otras ocasiones, mejorar la dirección política significa, en primer término, una correcta selección de los cuadros guiándose por un principio insustituible: “una vez trazada una política, los cuadros lo deciden todo”. La dirección política debe exigir a los funcionarios, incluso los de más alto nivel, unir la lealtad al proyecto político a una elevada calidad y eficacia; significa una infatigable y firme diligencia contra la corrupción y entender que la prioridad del gobierno es mejorar las condiciones de vida y trabajo de la población.

La dirección política debe dar mayor importancia al cuadro internacional. Con el Presidente Chávez hemos avanzado dignamente hacia una política internacional soberana e independiente, ajustada a los más altos intereses nacionales. Sin embargo, no hemos tenido hasta ahora una cancillería, un servicio exterior a la altura de las exigencias de divulgar la verdadera realidad venezolana, asumir políticamente con vigor y activismo la defensa del proceso revolucionario y promover la solidaridad entre los pueblos de América Latina.

Es cierto que la situación internacional no nos favorece debido al predominio acentuado de los círculos más agresivos en Estados Unidos, a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre. Sin embargo, la solidaridad de nuestros amigos en todo el mundo aumentó después del golpe de Estado. Si la actividad de la Cancillería venezolana se desplegara con mayor amplitud y profundidad, podría abrirse una perspectiva de desarrollar con más fuerza la solidaridad y amistad internacionales con la revolución venezolana

Sin embargo, es el desarrollo de nuestras propias

fuerzas, de las fuerzas del pueblo venezolano, de la unidad del pueblo-FAN, de la unidad, organización y conciencia popular, lo que puede impedir se repita un 11 de abril. En primer lugar, fortaleciendo la unión pueblo-Fuerza Armada, que constituye el factor estratégico fundamental de la revolución venezolana. Sin la unidad pueblo-Fuerza Armada no sería posible el actual proceso de transformación del país ni asegurar una continuidad histórica. La vieja política maniobra para fomentar la confrontación entre civiles y militares con el propósito de separarnos y desestabilizar el poder revolucionario. Nuestra respuesta debe ser defender y consolidar la unión pueblo-Fuerza Armada en todos los niveles.

La organización del pueblo, a través de los Círculos Bolivarianos, es otra arma decisiva. Los golpistas han desatado una furiosa campaña contra los Círculos Bolivarianos. No les perdonan la defensa de la Constitución Nacional y las instituciones democráticas. Ellos saben que es una mentira. No existen Círculos Bolivarianos armados; pero divulgan esta especie para intentar amedrentar a las capas medias de la población.

Es indispensable propagar la organización de los Círculos Bolivarianos, pero más importante es que los Círculos Bolivarianos funcionen efectiva y activamente. Deben insistir en sus tareas, especialmente aquellas vinculadas a elevar la conciencia social y la formación ideológica, formar los cuadros revolucionarios leales, creativos y eficientes; defender la Constitución Nacional y las instituciones democráticas; proteger los intereses de su comunidad; velar por hacer efectiva la democracia participativa y el papel protagónico del pueblo; luchar contra la corrupción y los vicios burocráticos en la administración

pública; fortalecer y desarrollar los poderes democráticos locales; promover los valores morales y forjar una cultura de servicio público, inspirada en el desprendimiento, solidaridad, corresponsabilidad, patriotismo, disciplina social y espíritu de grandeza.

Los Círculos Bolivarianos deben actuar como una correa de transmisión de doble función entre el gobierno y el pueblo. Por una parte, transmiten al pueblo la política del gobierno; por otra parte, transmiten al gobierno las exigencias del pueblo, sus demandas y opiniones.

Una dirección política eficaz, la satisfacción de las necesidades elementales del pueblo, la unión pueblo-Fuerza Armada, la organización, unidad, conciencia y disciplina, harán a la revolución venezolana cada día más fuertes para resistir y vencer.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN / 9

NOTA EDITORIAL / 11

EL GOLPE DEL 11 DE ABRIL / 13

causas y protagonistas / 13

Las primeras noticias / 15

Hasta entonces, la situación

parecía aún bajo control / 15

La aristocracia petrolera / 16

Un plan premeditado / 18

Nada quedó al azar / 18

Los extremistas

asumen el mando / 21

Pudo evitarse / 23

Los Francotiradores / 24

La Tecnología silencio / 27

la candidez / 27

¿Y qué? / 29

El secuestro de la verdad / 30

Un centro internacional

para controlar la noticia / 32

La noche de los generales / 33

La traición de Luis Miquilena / 34

En marcha la usurpación / 36

Las noticias no podían ser más dramáticas. / 37

Cuál era el plan /	39
Ultimátum y despedida /	42
Viernes 12 de abril /	44
No puede ser /	45
Un acto grotesco /	47
Festejos en el Banco Central, la Diex e Ipostel /	49
El gabinete de la indignidad /	51
La persecución /	52
Un mensaje al exterior /	53
La “Legitimación” /	56
El Presidente no renunció /	58
Operación “Rescate de La Dignidad Nacional” /	60
A las cuatro de la tarde me voy a Miraflores. /	61
Insisto. Debo gritar para ser oído /	62
Situación en el Fuerte Tiuna /	64
Un vulgar atraco fascista /	66
La Constitución no se negocia /	69
No olvidar la experiencia de la Primera República /	74
Amanecer el 14 de abril /	75
Asesinar a Chávez /	76
¿qué hacer con Chávez? /	78

¿QUIÉNES FUERON

LOS DUEÑOS DEL GOLPE? / 81

Naturaleza y origen social del 11 de abril / 81

Mezcla de bufetes
y empresarios / 83

Odio racial y social / 86

La conspiración internacional / 87

Petróleo, un buen motivo
para conspirar / 91
El arquitecto oculto
de la conspiración / 94
Naves y helicópteros
frente a las costas / 98
Confesiones de un
ex agente secreto / 99
El complot de los millonarios / 101
La aristocracia
obrero golpista / 103
Un juego sucio con la cruz / 107
Nunca la censura
fue tan vulgar / 108
El cinismo de los golpistas / 112
La traición a la vuelta
de la esquina / 114
La infiltración
y la traición andaban de la mano / 116
¿Se repetirá el 11 de abril? / 119

EL GOLPE

Digital

Fundación Editorial El perro y la rana

Caracas, Venezuela,

de abril de 2022





El golpe del 11 de abril

Uno de los episodios más amargos y controversiales de nuestra historia contemporánea es, sin duda, el golpe del 11 de abril, que depuso por un par de días al presidente Chávez, volviendo triunfante al poder el 13 de abril. El veterano dirigente político Guillermo García Ponce escribe una crónica detallada de aquellas horas aciagas para la República. Su visión de los hechos es la de alguien que estuvo ahí, al pie del cañón, junto al Comandante Chávez. Este libro, sin duda, forma parte importante de la literatura que busca explicar lo que pasó en aquellos días. Queda para los lectores esta crónica luminosa de este maestro del periodismo, acerca de los hechos de aquel golpe de Estado que mantuvo al país en vilo por unas horas.

Guillermo García Ponce (Caracas 1925- Caracas 2010)

Político, periodista y escritor venezolano. Fue un destacado miembro del PCV (Partido Comunista de Venezuela), de cuya dirección política formó parte. Tuvo una actuación protagónica en la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, al formar parte de la junta patriótica que encabezó la conspiración para derrocar al dictador; también tuvo activa participación en la lucha armada de los años sesenta. Es autor, entre otras obras, de *Las armas en la guerra de Independencia*, *Política y clase media* y *La fuga del cuartel San Carlos*. Fue fundador del periódico *Diario Vea*.

